



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

DIRECTOR

Adelardo Ortiz de Pinedo

Oficinas: Olmo, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.. . . .	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18	35	35

AÑO II

Madrid, Abril de 1894

NÚMERO 7.º



EL DESCANSO, DIBUJO DE J. ROMERO DE TORRES



SUMARIO

Texto: CAUSERIES, por Rafael Camarón.—HANDICAPS AND HANDICAPPERS, por J. M. Las-Santas.—REGATAS.—AGRICULTURA.—PALOMAS MENSAJERAS.—GRNIO Y FIGURA, por Antonio Sánchez Pérez.—CAZA MAYOR: *El raqueo*, por A. Covarsí.—DESDE SEVILLA, por Joaquín R. Garay.—PISCICULTURA.—TIRO DE PICHÓN.—LA FIESTA NACIONAL, por Antonio Guerra y Alarcón.—CARRERAS DE CABALLOS.—VELOCIPEDIA.—CARTA DE LONDRES, por Puck.—LA ESGRIMA Y LOS LANCS DE HONOR, por J. Merelo y Casademunt.—TAUROMAQUIA.—ARANJUEZ, por L.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—NUESTROS GRABADOS.—CIVILIAN RACING CLUB: Programa de las carreras que se han de verificar en Gibraltar los días 7 y 10 de mayo próximo.—ANUNCIOS.

Ilustraciones: EL DESCANSO, dibujo de Julio Romero de Torres.—PESCADOR QUE PESCA UN PEZ..., dibujo de H. Pöck.—ANTAÑO: *Fin de siglo XVIII*.—OGAÑO: *Fin de siglo XIX*, dibujos de G. A. Storeg.—TRAVERSAS, dibujo de C. Böker.—EL TALISMÁN DE LOS SUEÑOS, historieta en nueve partes, dibujos de Pedro de Rojas.—CABECERAS ARTÍSTICAS EN TODAS LAS PÁGINAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



LA tarde estaba para ello—no me tilde de irreverente, por decirlo, la discreta lectora.

Aquello era un llover de todos los diablos. Predicaba en la Parroquial de San José un orador de fuste—de los que hay pocos—D. Pompilio Díaz.

Sobre disfrutar de la culta y sobria oratoria del sabio escolapio, el templo ponía á cubierto algún trecho de la tarde metida en agua.

Las mujeres no debían ir á la iglesia, las mujeres hermosas.

Quitan la devoción—como se dice.—

Vaya una morena... que me cupo en suerte... tener al lado... ¿No la ven ustedes?... Á mi derecha... Si pudiera robarle una sonrisa alcanzaría á tomarla de sus labios... Se han fijado ustedes, ya... ¡Los ojos, sobre todo los ojos!... Negros y llenos de misteriosas lucecillas como la capilla de ahí al lado en cuyas sombras tiemblan las llamas melancólicas de unas lamparillas...

El dispensador de la palabra divina—que diría Hermosilla—oigo que habla del *pecado original*... Y la muchacha vuelve que vuelve la cabeza... casi estoy por ponerme serio... La verdad que la loca de *Eva* nos jugó una mala pasada, y, si hubiese concluido ahí, al menos; pero si luego ha ido multiplicándose el ejemplar... y las hay de todos los colores y formas...

El orador:

«Para explicarnos las desigualdades de la corteza de nuestro planeta piensan los geólogos en una *cantidad enorme* de calor que mantuvo la tierra en un estado incandescente. Hay que pensar en un cataclismo inmenso... para darnos cuenta de las desigualdades humanas,—el bien que se huye, á veces, y el mal, que, otras, se busca,—hay que acudir á la idea de un cataclismo, también.

Esta idea y el dogma del pecado original se confunden.

Pero ¿á la luz de un examen detenido y serio puede admitirse el dogma del pecado original?

Esto podrá objetarse. Pues, bien, vamos

á la teología medioeval, oigamos á Santo Tomás y á San Buenaventura. No he leído páginas más atrevidas que las de ellos. No temen asegurar que sería inconcebible frente á la justicia de Dios que Éste hubiera tenido la avilantez de *crearle al hombre con pecado*...

En Dios existe el *derecho de ensayar* á los seres libres—cuento con que asintáis á ello—por si se polariza su libertad por el lado del bien ó del mal.

Así como el verdadero artista, por intuición maravillosa, prevé el efecto de sus obras; pero anda como desasosegado y mohino hasta verle en la realidad, Dios tenía *interés* en ver si el libre albedrío del hombre respondía ó no al orden de lo creado.

Coloca, Dios, al hombre en el Paraíso, *equilibrando* la ley del espíritu á la ley del organismo. Hubiera sido injusto de no colocarle en este perfecto equilibrio.

—Y... yasabes discreta lectora lo que pasó.

El castigo de tal pecado le encontró el hombre en sí mismo... Se rompió el equilibrio, el estado de *Justicia original* de que nos hablaba el prestigioso orador.

Habrán ustedes observado que hay ingenio y hasta donaire en la argumentación pseudo-escolástica de Pompilio Díaz... Meter en ciertas honduras á un auditorio y hacerle ver claro es cosa difícil.

Prescindiendo del fondo, religioso, de los discursos del distinguido orador de que hablo, desde el punto de vista literario, resulta un orador de cuerpo entero, más robusto que florido, más sobrio que copioso, muy razonador sin monotonía, muy culto, y, *modernista* como, quizá, no se deja oír, al menos por acá, otro orador sagrado.

«Rióse Don Quijote de la interpretación que Sancho había dado al nombre, cómputo y cuenta del cosmógrafo Tolomeo.»

Algo así podría decirse de las interpretaciones que dan algunos á la *peregrinación obrera*.

¡Pues no ha habido quien—y desde un periódico que pasa por culto (y lo será)—ha dicho, poco más ó menos, que aquella, significaba una protesta contra el positivismo reinante!

Como se ve la peregrinación da, ya, *ópinos frutos*.

Por lo menos da pie para la más irreflexiva de las afirmaciones.

¿Qué tendrá que ver el positivismo de la época con las zarandajas de la peregrinación! ¡Ni qué sabrán los peregrinos españoles de estos *tendenciosos* alcances de su excursión á la Ciudad Eterna!

La peregrinación obrera que acaba de salir de España, no es una peregrinación, ni mucho menos, ni tiene el carácter de las antiguas peregrinaciones en las cuales la fe entraba como factor determinante. Llámese *meeting católico*, reunido por gente culta que sabrá por qué lo hacen ¡santo y buenol! Pero, no se nos quiera hacer comulgar con ruedas de molino diciéndonos que en ella se encuentra viva protesta contra el envoltorio positivismo de ahora. Ni, mucho menos, se comprometa la inconsciente turba de peregrinos... *peregrinos*, con la pretensa idea de ponerla al servicio del Papa-Rey, que, aunque fuera resultado unánime del común sentir de la masa de improvisados peregrinos... *in partibus*, sería un ataque contra la *legítima* unidad de Italia.

Si unos cuantos... creen en la legitimidad del poder temporal de los Papas... que vayan

y vociferen—si los dejan.—Pero ¡librelos ese mismo Dios que cacarean, de explotar la ignorancia de los simpáticos visitantes del gran León XIII!

Y, dicho sea esto á propósito de ciertos vivas que dejaron oírse en la estación del Mediodía, á la salida de los peregrinantes madrileños.

Cuanto á lo del positivismo, crea el embozado autor de un artículo publicado en *La Epoca*, hace poco, que le estuviera mejor un respetuoso silencio frente á una palabra que sintetiza todo nuestro modernísimo progreso.

Además—humanamente considerada la peregrinación española en Roma—aparte de los que vayan, que supongo tantos como se quieran, la mayor parte habrán tomado *l'affaire* del viaje como motivo de *jarana*, debiendo no olvidarse que llevan cubiertas las necesidades más perentorias.

Invéntese, si no, una peregrinación, en iguales condiciones, para visitar al emperador de la China, y, crean, los ilusos—y esto no es sino poner la verdad en su punto—que á la China se irían á centenas, cuantos pudieran.

Serán de escuchar las impresiones del viaje á algunos peregrinos que ví rondando por la estación del Mediodía.

—El Papa... ¡Anda pues si es un hombre de carne y güeso!

—La Basílica de San Pedro... ¡Ah! ¡Una iglesia muy grande... como diez veces la Plaza de toros!

—¡Las romanas!... ¡Olé ya! ¡Muy serranas! ¡Vaya unas hembras!

Y... á este tenor.

¿Qué más se les puede pedir á algunos, huérfanos de la mas elemental cultura?

Gozarán, sin embargo, con sus almas de *chicos*, de las sugestivas grandezas de la inmortal ciudad. Si la peregrinación no trae aparejadas ventajas para el progreso de nuestros obreros, tampoco redundará en su perjuicio. ¡Habrán visto tierras! Y si tienen alguno al lado que les indique detalles curiosos que les impresionen, les quedará grabado y algo se pega.

Dejadles que miren al Papa tras el supersticioso cristal de unas creencias nebulosas en ellos... y, en cuanto á lo del Papa-Rey ¡ellos qué saben de eso, ni de los altos intereses de una nacionalidad que ahoga entre las energías de las fuerzas de coesión política, derechos tenidos por sagrados del Señor de los dominios pontificios!

He pugnado, en esta Crónica, por huir las tristes impresiones que la miseria de las comarcas andaluzas ha despertado en mi ánimo.

Yo no sé qué pensar del pavoroso problema de la miseria que se cierne con agoreros presagios por cima de nuestro pobre país.

Quizás son manchas de la nube que empieza á formarse en el horizonte de nuestros destinos venideros.

¡Tal vez es el trueno, sordo y lejano, que anuncia la tormenta!

RAFAEL CAMARÓN





HANDICAPS AND HANDICAPPERS

UNA de las cuestiones que han venido preocupando constantemente á todos los propietarios de caballos de carreras y *entraîneurs* y á gran parte de los aficionados al sport hípico, en España sobre todo, ha sido la cuestión de los *handicaps*. En Inglaterra primero, y más tarde en Francia, las sociedades de Carreras han procurado dar la solución más apropiada al problema, tratando de aunar opiniones y voluntades y evitar, en lo posible, más de una contrariedad á cuantos tienen que ejercer la difícil misión del *handicapper*, que rara vez se han visto libres de apasionados juicios y comentarios entre los dueños ó encargados que han inscrito caballos en carreras que no hayan sido de peso fijo.

Después de no pocas y prolijas discusiones y oyendo las sociedades hípicas en Inglaterra y Francia el parecer autorizado de aquellas personas más entendidas en la materia, creyeron encontrar la fórmula salvadora y que á nuestro juicio ofrecería grandes ventajas el que en nuestro país se adoptase; pues en España, más que en parte ninguna, como decimos, es en donde motiva el *handicapper* único mayor número de discusiones acaloradas y desagradables que comienzan desde el momento de la publicación de los pesos y acaban cuando entra la dispersión general después de terminado el *meeting*.

Si bien todos reconocen desde luego que existen personalidades en nuestros Jockeys Clubs con sobradas aptitudes para desempeñar digna y concienzudamente el cargo del *handicapper* único, la condición humana es de tal naturaleza, que dejando á salvo el error involuntario cometido con la mejor buena fe, no deja de abrigar dudas y recelos sobre la mayor ó menor imparcialidad en el *handicapper*, aparte de que aun en el caso de error inconsciente, viene en cierto modo obligado á sostenerlo, no tanto por amor propio, como por sostener enhiesta la autoridad moral del cargo y el *handicap* que ha

de disputarse. De lo cual resulta también el inconveniente de que durante todo el año el caballo que haya podido ser víctima del error, penándole con un peso desproporcionado, en los comienzos de la *season* no podrá obtener grandes alivios, obligando á su dueño á retirarle de los *handicaps*, puesto que ha de tener que luchar con grandes desventajas.

A evitar tales errores, inconvenientes y perjuicios tiende el nuevo sistema de que daremos una ligera idea á nuestros lectores.

Consiste en que los Presidentes de las sociedades de Carreras, como la entidad más caracterizada, designe, bajo el mayor secreto, tres personas diferentes que formulen tres *handicaps* para cada uno de los premios de esta índole que hayan de correrse: estos *handicaps* serán publicados al mismo tiempo. Los propietarios serán invitados á que los acepten; debiendo en cambio declarar *forfait* por el *handicap* ó *handicaps* que no encuentren conforme.

Por ejemplo: se denominarán respectivamente los tres *handicaps* por A, B, C; el propietario que declare *forfait* por sus caballos en los *handicaps* A y C se considerará desde luego como conforme con los pesos del *handicap* B.

El *handicap* que se corra será aquel cuyos pesos hayan sido aceptados por el mayor número de propietarios.

En el caso de que alguna declaración de *forfait* no fuera hecha en el día fijado para cumplir esta formalidad, ó si varios *handicaps* reunieran igual número de aceptaciones, el *handicap* á correr será designado á la suerte por los comisarios de Carreras con presencia de los propietarios de los caballos matriculados.

Con el fin de no perjudicar los intereses de los inscriptores y evitar que éstos se retrajeran de llevar á los *handicaps* un buen contingente de caballos, por el mayor importe á que ascendieran las matrículas podría adop-

tarse el temperamento de que los caballos declarados fuera de concurso por sus dueños por no conformarse con los pesos de alguno ó de ninguno de los tres *handicaps*, abonaran una pequeña cantidad como derecho de entrada ó *forfait*, satisfaciendo, como es natural, la designada en el programa, según costumbre, los propietarios de los luchadores, que habrán de disputar el premio.

A las sociedades de Carreras, en primer término, y á cuantos se interesan por el acrecentamiento del sport hípico en nuestro país, hemos considerado de utilidad dar á conocer estas innovaciones, ya sancionadas en otros países y que encerrando alguna novedad pudieran dar excelentes resultados en la práctica. Nada perderíase, ahora que estamos en los comienzos de las reuniones de primavera, con hacer algún ensayo por el nuevo procedimiento que dejamos señalado, apreciándose así mejor sus ventajas ó inconvenientes, ya que de los diversos sistemas puestos en práctica en ocasiones varias, no ha salido todavía el *eureka* tan deseado.

No hay que olvidar que somos de un país muy propenso á imitar ó adoptar todo cuanto se produce é inventa en el extranjero sin reparar jamás en si es bueno ó detestable. Pues bien, imitemos en el caso concreto que nos ocupa lo adoptado fuera de España, que no tratamos de sostener que sea la perfección suma, y si la práctica demuestra que tiene más ventajas que inconvenientes, algo se habrá adelantado; si por el contrario presenta más inconvenientes que ventajas fácil es el remedio: continuar los procedimientos que han venido siguiéndose hasta ahora, y cuando llegue el momento crítico de formular los pesos de un *handicap*; si vuelven, que seguramente volverán, á manifestarse los recelos y suspicacias de tantas veces, no tendrán más remedio que exclamar á coro inscriptores y aficionados: «á quien Dios se lo dé, San Pedro se lo bendiga».

JOSÉ M. LAS SANTAS



El reloj como brújula.—Para la mayoría de la gente es cosa ignorada que la brújula más usada es el reloj; pero también es cierto que son pocos los que saben manejar aquél para saber orientarse.

Vamos á explicar, pues, cómo puede utilizarse el reloj como brújula.

Se coloca el reloj de modo que la manecilla más corta quede señalando al sol, y el término medio del espacio que queda entre ella y el signo XII corresponde al Sur. Supongamos que sean las cuatro de la tarde; el signo IV se pone mirando al sol: entonces el II mira al Sur, el VIII al Norte, el V al Oeste y el XI al Este. Si fueren las ocho de la mañana se pone ese signo señalando al sol, y el X marcará el Sur, el IV al Norte, el I al Oeste y el VII al Este.

Este conocimiento es muy útil para las personas que viajan y para los cazadores.

La *Union des Yachts Français* ha publicado un Anuario que contiene los estatutos de la sociedad, nombres de los señores que componen la Junta directiva, reglamento de regatas á la vela y vapor y otra multitud de noticias curiosas y de utilidad para los aficionados á esta clase de sport.

En el Havre, y con éxito verdaderamente satisfactorio, se han hecho ensayos de un nuevo aparato salvavidas que ha de prestar grandes servicios en casos de naufragio.

Consiste el aparato en una especie de saco de lana de gran resistencia y perfectamente impermeable, que se llena de aire en el momento en que se va á hacer uso de él.

Está provisto de varias asas que permiten que el náutico pase los brazos por ellas, de modo que puede mantenerse sin esfuerzo un tiempo indefinido.

Los flotadores más grandes que se han hecho de este sistema pueden soportar hasta 500 kilogramos, y como el hombre en el agua sólo da un peso medio de cuatro ó cinco kilos, resulta que uno solo de los aparatos bastará para mantener á flote cien náuticos.

Un yachtsman austriaco, el Sr. Drory, ha aplicado con éxito un nuevo sistema de calafateo á su pequeño yatch de orzo *Nirwana*. En vez de usar las composiciones conocidas hasta hoy, ha puesto tiras delgadas de caoutchouc galvanizado entre las tablas. De ambos lados las tiras reciben una capa espesa de pintura blanca al óleo, que disuelve la superficie inmediata y forma una masa insoluble entre la madera y la goma. Como esta queda elástica, las costuras pueden dilatarse y contraerse sin que la embarcación deje de quedar estanca.



Son realmente sorprendentes los resultados que se obtienen, cultivando árboles y plantas, por procedimientos especiales.

En Jersey, por ejemplo, cuatro hectáreas de terreno convenientemente preparadas, y cubiertas por cristales, trabajadas por un jardinero y 34 peones, han dado 80.000 kilos de tomates, 30.000 kilos de patatas, 6.000 kilos de guisantes, 2.000 kilos de uvas; ó sea en junto 143 toneladas de productos de primera.

Estos resultados son verdaderamente fabulosos, y se puede comprender fácilmente que á pesar del coste de la instalación, es fácil resarcirse con los beneficios del cultivo. En efecto, la estufa caliente inglesa da por hectárea 450 hectólitros de patatas como primera cosecha á fines de abril. De mayo á octubre, gracias á una temperatura tropical, obtenida sin gastos, se pueden obtener plantas raras y frutos de lujo que dan excelentes beneficios.

Para obtener esos 450 hectólitros de patatas, con los procedimientos ordinarios, se necesitaría labrar una superficie de 20 hectáreas, y esto sólo indica el número de peones que se necesita mientras que por el sistema artificial bastan siete peones para lograr el resultado.



GENIO Y FIGURA

Según dice *El Comercio* de Denia, este año ha sido escasa la cosecha de pasas, y las existencias desaparecerán pronto, principalmente en cuanto sea un hecho la reducción de las tarifas aduaneras de los Estados Unidos. Hay quien da por seguro que las pasas de la futura cosecha se pagarán á 25 pesetas quintal.

—*

Interesa á los comerciantes y agricultores españoles el saber que la Sociedad de cultivos frutales de Rusia ha organizado, bajo el patrocinio del emperador Alejandro, una Exposición internacional que deberá abrirse en San Petersburgo el 22 de septiembre próximo, y se cerrará el día 12 de noviembre.

En la Exposición figurarán frutos de todas clases (naranjas, limones, etc.), legumbres, vinos, sidras de manzanas y peras, aguardientes, bebidas, máquinas, trabajos, productos alimenticios, conservas y demás.

Cada una de las nueve secciones otorgará numerosas recompensas, sin contar los grandes premios que la Junta superior de la Exposición ofrece á los industriales y labradores, cuyos productos ofrezcan mayor mérito para la fabricación ó el cultivo.

Preside dicha Junta el gran duque Nicolás Micaelovitch, primo hermano del Emperador.

El secretario general es el barón Nicolás Alejandrovitch Rauch de Traubenberg.

J. M. Eugeni-Vimont, es el agente general para Francia, España, Portugal, Suiza, Bélgica y Luxemburgo.

PALOMAS MENSAJERAS

La Sociedad Colombófila de Cataluña, en su última Junta general, acordó el nombramiento de una Comisión de Concursos, designando al efecto para formar parte de ella, á los Sres. D. Ramón Servat, D. Salvador Castelló, D. Erasmo Imbert, D. José Musté, don Agustín Casas, D. Pedro Hernández, D. Sebastián Pascual, D. Pablo Pastells, D. Francisco Serra y don Joaquín de Ros.

La Sociedad de que nos venimos ocupando ha establecido un consultorio para las enfermedades de las palomas, en el que un distinguido médico, miembro de ella, tratará gratuitamente á todas las palomas enfermas que pertenezcan exclusivamente á individuos de la referida Sociedad.

—*

El gobierno español ha concedido la cruz blanca de primera clase del Mérito Militar, al eminente colombófilo italiano, Sr. Malagoli, por los servicios que ha prestado á la colombofilia española.

—*

Recomendamos á los aficionados que deseen adquirir palomas sobresalientes, los anuncios que recientemente publica el periódico *La Paloma Mensajera*. El renombre de las razas y la baratura de los precios, hará que no sea escaso el número de los compradores.

—*

La paloma es el símbolo de la fidelidad y prácticamente se ha reconocido en muchas ocasiones.

Cuenta la *Revue des sciences naturelles appliquées* que Mr. Thalmaun, educador de palomas que reside en Arensch, aldea de la región de Cuxhaven, poseía dos pichones, uno de los cuales regaló á un amigo residente en Berlin. La hembra conservada por Mr. Thalmaun, se quedó inconsolable, pero nueve meses después, en diciembre último, la paloma recobró su alegría.

Era que el macho, franqueando la enorme distancia que media entre Berlin y Arensch, había vuelto en busca de su compañera, demostrando no solamente gran fidelidad sino una memoria pasmosa.

En Clevelan varias compañías de pesca entregan dos pichones á cada barco que sale al mar y cuando se sacan las redes, los pescadores sueltan uno de los animalitos, que lleva á los almacenes de pesquería la noticia de la cantidad y el género de pesca que se ha cogido, á fin de que en la población hagan los preparativos necesarios para recibir el pescado, y adviertan á los compradores antes de que el barco arribe al puerto.

El otro pichón se conserva con objeto de avisar en caso de que el barco peligre y reclamar auxilios.

La Real Academia Española ha estrenado casa; que sea para bien y muchos años le dure.

La Doctísima Corporación ha abandonado su morada antigua, pero no abandona sus antiguos procedimientos. Cambia las estrechas salas del mezquino edificio de la calle de Valverde por salones anchurosos de un magnífico palacio en la calle de Felipe IV, pero no cambia por otro su criterio exclusivista y reaccionario y pobre.

Para solemnizar debidamente la traslación de sus penates, casi no discurrió otra cosa que entenderse con una empresa de carros de mudanza para que llevase los muebles al nuevo domicilio. Algún *inmortal*, menos enemigo de la luz y de las muchedumbres que la mayor parte de sus compañeros, hubo de proponer que el acto de la inauguración del suntuoso local fuese público y además esplendoroso; por lo de público, pasaron, aunque á regañadientes, los meticulosos areopagitas, pero lo del esplendor fué, por inmensa mayoría, rechazado.

No sé quién dispuso la fiesta, no sé cómo la organizó (ni me importa, ni le importa á nadie); sólo sí que resultó deslavazada y pálida y fría, como no podía menos de resultar habiendo escatimado adrede las invitaciones y habiendo reducido á la más mínima expresión el programa.

El salón de actos parecía mucho salón para tan escasa concurrencia, y en los discursos echaron de menos los oyentes más benévolos la variedad de tonos, la diversidad de matices, que prestan animación y amenidad á este linaje de actos.

Que el Director ó Presidente (ó lo que sea, que no estoy muy al tanto de esto), hubiese hablado en nombre de la Corporación al *Jefe del Estado*, que honraba la ceremonia con su presencia, habría estado muy bien. Que después el Secretario de la Academia, en concepto de tal Secretario, hubiese dado á la concurrencia, si esto se consideraba pertinente, algunas noticias históricas sobre los trabajos académicos, no habría estado mal; pero sí lo estuvo que monopolizase la sesión porque sí, un señor académico, casi nuevo en la casa, muy reaccionario él;—y muy carlista por añadidura, hasta que á Cánovas se le antojó hacerlo ministro.

¡Vamos! que eso no estuvo bien, ni medio bien; no, señor. No significa esto que el discurso de Pidal me parezca malo, ni quiere decir esto otro que lo considere bueno; hay en él de todo, como en botica, pero predomina en su conjunto la nota monárquica de tal modo, que más propia fué la oración de cortesano que de académico.

Y como el buen Conde de Cheste extremó lo mismo y acaso más, la lisonja, vino á ser aquello, antes que solemnidad académica, ceremonia palatina.

Si después de leer sus discursos Pidal y Cheste hubieran hablado dos ó tres académicos liberales—que algunos hay, aunque muy pocos,—habríase atenuado el mal efecto producido por la monotonía, siempre incompatible con la estética y por las adulaciones

impropias de aquel sitio; pero nadie dijo «esta boca es mía». Los reaccionarios de la Academia, que son los más, aunque no sean precisamente los mejores, lo habían dispuesto de esa manera para producir más efecto; y lo consiguieron, sólo que fué al revés de como se lo prometían, y á los *vivas* que el señor Conde lanzó para poner termino á su discurso, correspondieron muy pocas y muy desmayadas voces, con lo que el acto acabó tan deslucido y tan frío como había empezado.

Del discurso de Pidal ya he dicho que no es malo; en algunos párrafos casi parece bueno, y lo parecería más si estuviera escrito por un individuo ajeno á la Academia.

Porque el tal trabajo está reducido á un canto, no nada conciso por cierto, en loor de la Academia y de los Académicos. A creer lo que en ese canto se afirma, si en España hay arte, y literatura, y teatro, y novela, y gramática y sentido común, es por obra y gracia de la Academia. Los que no pertenecen á la Corporación, ni son novelistas, ni dramaturgos, ni poetas, ni nada. Y eso, francamente, sobre que no es verdad, no está bien que un Académico lo diga.

¡Qué diablo! Esos panegíricos se encargan siempre, por bien parecer, á uno de fuera; aunque luego se lo recompensen poniéndolo dentro.

Cuando escuchaba yo al Sr. Pidal: «casi todo lo que alcanzó renombre y fama en el país bajo el aspecto literario, pasó por esta Corporación;» y cuando le oí citar, como prueba de la exactitud de cuanto afirmaba, algunas docenas de nombres, recordé un chascarrillo muy popular: el de aquel procesado á quien decía el juez:

—«Sé de varias personas que han visto á usted cometer el delito.»

Y que respondía:

—«Puedo presentar muchísimas más que no me han visto.»

Pidal hablaba de muchas personas de valer que han sido académicos; ¡cuántas y cuántas podrían recordársele, de valer también, que no lo han sido!

Y no digo nada de los escritores *prehistóricos*, ó sea para el Sr. Pidal anteriores á la Academia. Porque antes de 1714 se hablaba ya por toda la tierra el castellano, y habían escrito en ese idioma un tal Cervantes, y un cual Lope, y un tal y cual Calderón, y el chico de las de Quevedo, y otros muchachos de esa talla, de quienes no se sabe que pertenecieran á ninguna Corporación acrisolada.

Pero lo que saca á Pidal de sus casillas, es que haya malandrines, follones y lenguaraces que sean osados á poner en tela de juicio y á discutir las disposiciones infalibles de la Academia.

De los tales dice Pidal que son *envidiosos, ávidos de notoriedad, incapaces de alcanzarla*, y no recuerdo cuantas otras cosas, porque pretenden rebajar el crédito y la autoridad de la primera Corporación literaria de la patria común.

Puede sosegarse, y tranquilizarse, y serenarse el elocuente y veheméntísimo orador—que hasta leyendo riñe y pelea;—de los envidiosos, si es que la Academia los tiene,





nadie hace caso. Lo que sucede es que muchos de los que la censuran con comedimiento y cortesía, tienen muchísima razón, porque está claro que la Academia, á fuer de institución humana, tiene sus flacos.

Y no son flojos, el de su ancianidad, el de su apego á las tradiciones de la casa, el de su odio inveterado á las ideas nuevas, y el de su oposición sistemática á cuanto sea movimiento, y juventud y vida, cosas todas que la mantienen en perpetuo divorcio con la opinión y en alejamiento constante de la sociedad en que pretenden ser legisladora.

Y es muy difícil que de esos males se cure la Academia, porque por algo se ha dicho: «Genio y figura, hasta la sepultura.»

A. SÁNCHEZ PÉREZ

CAZA MAYOR

EL RAQUEO

SE LÁMASE en Extremadura *raqueo* á una batida de caza mayor, en condiciones excepcionales.

Como en muchas provincias de España se desconoce esta forma de cazar voy á dar unos pequeños detalles.

Estos *raqueos* sólo se hacen en verano, cuando el cazador no puede entrar en las manchas de reses por causa del calor que le asfixia y de los insectos terrestres y volátiles que le comen.

Yo he intentado en verano cazar al salto, á caballo, reses cervunas y jabalíes y he tenido que salir varias veces huyendo del monte por que las moscas y tábanos me acosaban y me ahogaba el calor, y porque mi fiel caballo era acribillado á lancetazos por aquellos tábanos negros y largos, que de cada rejonazo le hacían brotar una ría de sangre. Además abundan las víboras en esta época. La caza de monte en este país semitropical es imposible en las manchas de reses. Por esto digo que aquí en Extremadura la veda para la caza mayor se impone ella sola, ya que desde mayo hasta principios de octubre las manchas de reses no pueden ser cazadas sino en *raqueos* ó á la espera.

Para esta caza, como para todas, lo primero que debe tenerse en cuenta es el aire, procurando que el cazador lo reciba de cara. La colocación de las escopetas debe estar dispuesta por personas inteligentes en el terreno y que conozcan bien la retirada natural de las reses á la Mancha.

Los cazadores deben salir y colocarse en sus puestos con mucho silencio antes de venir el día, extendido todo á lo largo de las manchas, dando cara al llano, ocupando los pasos más frecuentes y las huidas de las reses.

Los batidores deberán quedar aquella noche en el punto desde donde debe empezar la batida, á no ser que el terreno les permita dar un gran rodeo por puntos donde no espanten las reses, pero lo que á mí me dió siempre buen resultado, ha sido hacer pernoctar á los batidores ó monteros en el punto de partida; de otro modo se expone uno á espantar el ganado.

Estos monteros deben batir cuando ya es día claro, colocándose á grandes distancias

En los *raqueos* están muy demás los perros.

Antes de las ocho de la mañana debe haberse terminado la cacería ó *raqueo*, porque el calor hace imposible proseguir la batida y porque los insectos que andan por las ramas é inundan el espacio á la altura del cuerpo, comerían vivo al hombre que pudiera soportar la inclemencia del sol.

Las reses se echan fuera del monte á comer en valles, sembrados y

restrojos, en cuanto el sol se pone; en la Mancha no queda una rata, pero en cuanto quiere salir el sol, todas se precipitan al monte á encamarse. Ocupando una altura que domine mucho terreno llano, en las cercanías del monte, se pasan en estas madrugadas de verano ratos muy agradables observando las piaras de jabalíes y las partidas de cervunas en su retirada. Es un espectáculo del que he gozado mucho, en mis esperas á las retiradas, forma de cazar muy bonita, pero de pocos resultados, porque estos animales son muy astutos y difícilmente se dejan sorprender, y requiere mucha constancia, mucha inteligencia en la elección de sitio para la espera y conocer perfectamente las salidas de estos bichos y las entradas.

Sobre todo, hay que cogerles el aire, pues si el cazador carga aire al sitio por donde debían entrar las reses, ó pisa el terreno, pierde el tiempo miserablemente.

En este género de caza el aire es el todo, las reses, lo mismo jabalíes que cervunas, no caminan, á serles posible, sino con el aire en las narices.

A. COVARSÍ



PESCADOR QUE PESCA UN PEZ...—Dibujo de H. Pöck.

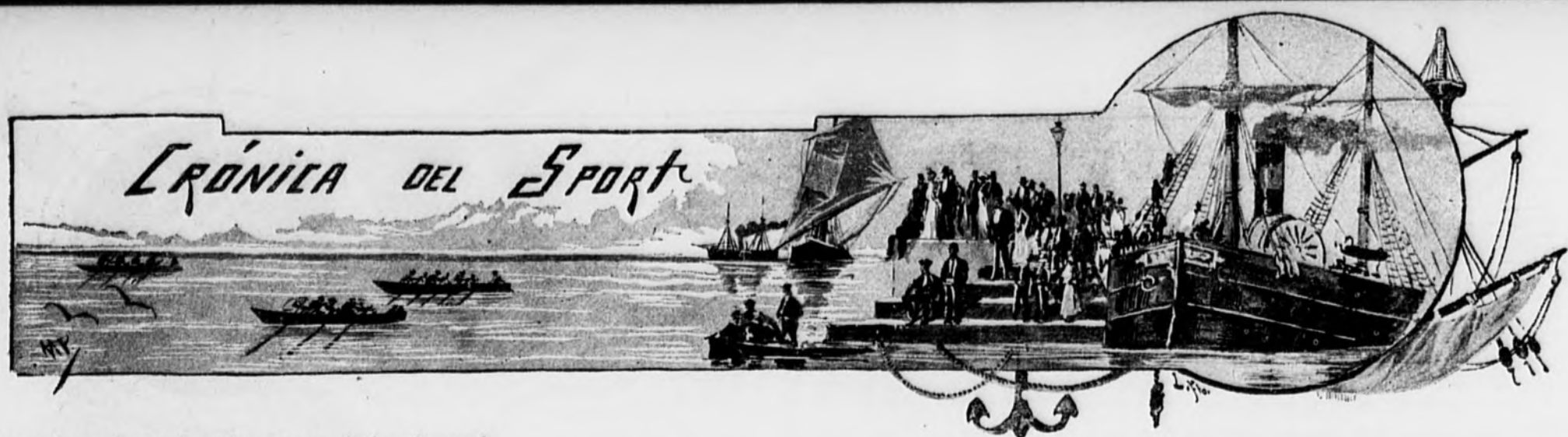
uno de otro, marchando hacia el monte donde están colocadas las escopetas, pero cogiendo en la batida seis ú ocho kilómetros ó más si puede ser. No hay necesidad de gritar ni dar voces, esto resultaría perjudicial: basta ir hablando como se hace de ordinario ó cantando. Como las reses están comiendo en los llanos y valles á estas horas, para huir no precisan sino advertir la presencia del hombre. Es decir, que el montero en el *raqueo* deberá ir manteniendo un soliloquio.

De esta suerte, las reses van huyendo de los batidores desde muy largo, tanto, que muy raras veces éstos las ven, como no sea que caminen en completo silencio y se alejan paso á paso y aun corriendo al oír hablar al hombre á lo lejos, con lo cual se consigue que entren á las escopetas muy mansamente y no como en las monterías, que levantadas del encame por los perros, van como alma que lleva el diablo.

DESDE SEVILLA

La fiesta nacional.—Al primer tapón, zurrapas.—El público de Sevilla y la Sra. Tubau.—Fiestas varias.—De todo un poco.

NADA; no hay que achacar el fracaso á veleidades del público ni á veleidades del tiempo. Antes, mucho antes de que las nubes entoldasen el cielo, temíamos todos que se aguara la fiesta. Cargue solo con la culpa, así como ha cargado con la penitencia, el listo empresario, ya que tuvo la feliz idea de inaugurar la temporada taurina con *diestros* tan poco diestros como *Quinito, Faico y Jarana*. ¿Qué había de suceder? Acostumbrado el público á la clásica corrida de Resurrección, en la cual tomaron siempre parte nuestros primeros espadas, demostró esta vez el entusiasmo que le inspiraba el cartel pasando de largo por las expendedorías de billetes. Y era de ver á última hora el fervor con que se da-



ba golpes de pecho el empresario implorando al cielo una poca de lluvia para los campos sedientos... Tuvo Dios misericordia y envió el agua; túvola también el Sr. Moreu y aprobó la suspensión de la corrida... Ahora se organiza nuevamente sustituyendo á Faico y Quinito el arrojado Bombita, que entrará á guisa de puntal para salvar á la empresa del hundimiento previsto. Veremos luego.

Tienen que persuadirse los señores empresarios de que, si á Roma se va por todas partes, la voluntad de los sevillanos, casi tan accesible como la ciudad eterna, sólo cierra el camino al que pretende conquistarla por medio de la imposición y de la violencia... Benévolo con la modestia, indulgente con el buen deseo, tolerante con la medianía, justo con el mérito real y entusiasta como ninguno por el mérito extraordinario, protesta energicamente de todo aquello que, no siendo de su agrado, trata de imponérsele á viva fuerza. Jamás considera limpia la patente otorgada por el público y la prensa de la corte á obras y artistas, si antes no la refrenda aquí el gusto propio. Bueno ó malo—yo creo que muy bueno—tiene su criterio, y aplaude lo que le agrada ó rechaza lo que le disgusta, sin que influya un ardite en sus juicios la aureola de gloria con que tal obra ó cual artista se le presenta...

Tratándose de un público tan independiente, ¿no es caprichosa terquedad la de un empresario que procura imponerle, contra viento y marea, una compañía determinada, si quiera sea ésta tan notable como la que dirige D. Ceferino Palencia?

Triste, muy triste es que la Sra. Tubau se vea obligada á desplegar todas las noches sus indiscutibles facultades artísticas ante media docena de espectadores. Pero no hay que traer á cuentas, como lo hacen varios periódicos locales, lamentando esta soledad, famas que nadie regatea, méritos que nadie escatima, cultura que á Dios gracias tiene la mayoría del público que concurre al teatro de San Fernando. Esto es sencillamente tomar el rábano por las hojas. El fondo de la cuestión estriba en que los sevillanos somos aficionadísimos á la ópera; estamos acostumbrados á disfrutarla todas las Primaveras y la pagamos tal vez mejor que ningún otro público de España. Contra nuestro gusto, contra nuestro deseo y contra nuestra voluntad, nos privan de ella este año. ¿Cabe más culto medio de protestar, que dejando de asistir al teatro?

Incomparable será la Sra. Tubau; tan buen director escénico como poeta el Sr. Palencia; discreto y numeroso el personal de su compañía, y hasta si se quiere—que muchos no querrán—escogidas é impecables las obras francesas que constituyen su único repertorio... Que se nos presenten en otro teatro ó en distinta época, y haremos al mérito de todos ellos justicia digna de su fama. Pero que no pretendan sustituir á la ópera, porque, dicho sea con el respeto que la compañía Tubau-Palencia merece, el cambio no nos satisface.

A esto dice el aristócrata empresario que

dará las cuarenta representaciones anunciadas, pese á quien pese. ¡Bueno! Es lo mismo que exclamaba el mal estudiante del cuento: «¡Que se fastidie el profesor!»

Dejando á un lado conciertos, retretas, exposiciones, certámenes y otras mil fiestas de menor cuantía, hablaré por adelantado cuatro palabras de aquellas que, á mi juicio, han de constituir verdaderos acontecimientos.

Figurarán en primer término, como siempre, las carreras de caballos, espectáculo que ha tomado en Sevilla carta de naturaleza y se celebra de año en año con mayor animación. En las últimas se dió el caso raro de agotarse los billetes de entrada á las tribunas, lo cual representa una concurrencia superior á los cálculos más halagüeños de la misma Sociedad.

La importancia de los premios que se conceden y las condiciones especiales del terreno donde se halla emplazado el hipódromo, que permiten correr al caballo con extraordinaria facilidad y lucimiento, atraen generalmente á Sevilla los mejores caballos de las cuadras españolas. Se habla ya de algunos muy famosos que vendrán esta Primavera á disputarse el premio de 5.000 pesetas.

Espero también que han de resultar muy lucidas las tiradas de pichones. No puedo adelantar á ustedes muchos detalles sobre ellas, porque no están acordados todavía. Pero me consta que, además de la interesante Competencia anual entre las Sociedades que concurren, y de las indispensables Tiradas de Prueba, y de varias Piñas convencionales, figurará en el programa el Premio de Tablada, consistente en una magnífica copa de plata, cuyo valor asciende á 2.000 pesetas. Es una preciosa obra de arte labrada en el extranjero, que podrá ostentar con legítimo orgullo el tirador que consiga ganarla.

En Sevilla hay bastantes aficionados bien dispuestos para la lucha. Otros se esperan del Puerto y de Jerez. Y es sensible que la Sociedad de Madrid, que con tan buenos tiradores cuenta, no organice un grupo que venga á disputar valientemente la victoria á las escopetas andaluzas.

Nada digo de las carreras de cintas ni de la batalla de flores, porque una y otra se encuentran todavía en el período de gestación. Puede asegurarse, sin embargo, que la primera resultará tan lucida como siempre, y la segunda mucho más brillante que la del año pasado, pues siendo aquélla la primera fiesta de tal naturaleza que Sevilla celebraba, tuvo ciertos lunares que indudablemente ahora no aparecerán.

Es lástima que ciertos *tiquis miquis* surgidos á última hora entre la Sociedad de Velocipedistas y el Ayuntamiento, nos priven de un espectáculo que alcanzó el año pasado bastante animación.

Comprendiéndola Junta Directiva de dicha Sociedad que las carreras no despiertan gran

interés en el público que las presencia si no interviene en ellas el espíritu de localidad, procuró este año, como el pasado, atraer á los carreristas forasteros, ofreciendo premios en metálico de importancia bastante para compensar los gastos que su intervención en la fiesta les había de ocasionar. A este fin, solicitó apoyo material del Ayuntamiento, el cual accedió desde luego á coadyuvar por su parte al mayor esplendor de la fiesta, donando en concepto de premio uno de tantos cacharros que con el pomposo título de «objetos de arte» ruedan por ahí. Y ¡claro! como no es probable que los aficionados de Madrid, Oporto, Barcelona y Lisboa, vengan á Sevilla á conquistar el yelmo de Mambrino ofrecido por el Ayuntamiento, la Sociedad, que no cuenta por sí sola con recursos bastantes para costear las carreras, ha tenido el buen acuerdo de suspenderlas.

Después de escritas las anteriores líneas, leo en un periódico local que el «Club Velocipedista» ha acordado celebrar carreras, sin invitar á carreristas forasteros y renunciando á toda subvención del Ayuntamiento. Es decir, que desesperanzada la Sociedad de obtener la subvención solicitada, parodia la esplendidez de D. Simplicio Bobadilla, renunciando generosamente á la mano de Doña Leonor.

JOAQUÍN R. GARAY

Abril de 1894.



Dicen de Tuy, por informes de origen seguro, que existen nuevas desavenencias entre los pescadores portugueses y españoles en el río Miño.

Navega por allí como se sabe, gran número de barcos de pesca de una y otra nación (portugueses, cerca de 700; españoles, unos 130).

Los pescadores que tripulan estos últimos se quejan de que los portugueses echan redes denominadas de *aljerife*, impidiendo el paso del pescado para los vivos de aquéllos.

Este es el motivo de la desavenencia, por cuanto los pescadores de una y otra nación no parecen estar dispuestos á obedecer las órdenes de los cañoneros *Rio Minho*, portugués, y *Segura*, español, que se hallan fondeados en el río Miño para conservar el orden y las condiciones del convenio de la pesca.

Entre tanto, la autoridad respectiva ha tomado ya las debidas medidas á fin de evitar cualquier conflicto que se halla inminente, ó lograr en el caso de que estalle, reprimirlo de pronto.

La contienda librase entre los pescadores portugueses de Lapela y Sagadaes, puntos próximos á Valença, y pescadores de San Mamed de Friestas.

Parece que el señor ministro de Marina ha hecho la oportuna reclamación al gobierno portugués.

TIRO DE PICHON

En Barcelona, durante los días 27 y 31 de mayo y 3 de junio próximos se verificara un gran Certamen Nacional de Tiro, cuya fiesta se celebrará en el Hipódromo.

El certamen se dividirá en tres secciones á saber: 1.ª Escopetas de dos cañones, sistemas y calibres á libre elección. El ejercicio consistirá en disparar á palomas al vuelo de una en una y de dos en dos. 2.ª Sección: Tiro al blanco con carabina ó rifle cuyo calibre no exceda del 22 ó sean 5 milímetros. 3.ª Sección: Tiro al blanco con pistolas cuyo calibre no exceda al 22.

Los tiradores que tomen parte en el Certamen nombrarán un jurado calificador y sus fallos serán inapelables.





LA FIESTA NACIONAL

PRELUDIO

¡Eh! ¡A la plaza! ¡A la plaza! Tal es el grito de los alquiladores de carruajes en la calle de Alcalá desde dos horas antes de comenzar la corrida.

No hay animación semejante á la que presenta entonces la hermosa vía.

—¡Aquí! ¡A la plaza! ¿Nos vamos? ¡Un asiento queda!

A estos gritos mágicos, la ancha calle se llena de apiñada muchedumbre; desde la Puerta del Sol á la Plaza de Toros, la multitud avanza como un torrente encauzado; al llegar á la Plaza de la Independencia se ensancha y llega desparramándose al templo del arte taurino.

Pintar la animación, el ruido, la confusión mareadora que forman hombres, mujeres y carruajes, corriendo, vociferando, envolviéndose y atropellándose, es imposible.

Porque es la locura, es el delirio.

Aquella muchedumbre parece ser, en efecto, la población de una ciudad de locos, que corre espontáneamente en busca de un manicomio.

—¡Anda, que nos vamos!

—Aguarda un momento, que voy á tomar un vaso de cerveza. ¿Gustas?

—Yo no gusto de bebidas extranjeras. El que no tiene otra afición que los cuernos es preciso que sepa lo que ha de beber, ¿entiendes, *chancleta*? porque si no, es fácil que se maree y no sepa distinguir si una banderilla está bien puesta, y en la *corría* es menester tener mucho *sentío*.

—Pues entonces te convidó á dos medias.

—¡Eso *vareá*! El aguardiente nunca lo desprecio. Ya ves tú, á estas horas, tengo en el cuerpo muy cerca de dos botellas, y ya lo ves, ¡tan campante! Con que, andando, ¡á la taberna!

—¡Gracias á Dios que te veo!

—Chico, dispensa. Estuve en el apartado y después me fuí á almorzar á las Ventas.

—¿Tú solo?

—¡Quiá! ¡No! ¡Con la *Chavala*! ¡Qué bichos los de esta tarde!

—¿Buenos, eh?

—Superiores, chico, superiores. El que menos tiene diez ó doce hierbas.

—Muchas hierbas me parecen.

—¡Quiá, hombre! Si no son toros, son elefantes. Hay uno *berrendo en negro*, con unos pinchos que... ¡ya, ya!... y otro *albardo*... ¡Chico, qué corrida nos espera!

—¿Tú lo crees?

—¡Vaya si lo creo!

—Yo lo pongo en cuarentena, pues con los toros sucede lo *mesmo* que con las comedias. En los ensayos parecen buenas, y cuando se representan, el público las rechaza.

—Yo no entiendo de comedias, pero de *cornúpetos*, ¡canela! Ya ves tú, llevo más de diez años abonado á una contrabarrera, y además soy muy amigo de Reverte, y *Guerri* me tutea; con que figúrate tú si entenderé yo de cuernos y de lidia... y de... ¿Vienes? aquí está mi coche.

—¡Vamos!

—¡Aquí! ¡Señora, suba usted, uno falta!

—¡Chico, aguarda! ¡¡Rosario!!

—¡Pepe!

—¡Anda, que se marcha el coche!

—¿Dónde me meto?

—Súbase usted á la banqueta.

—Chica, aquí estarás muy bien.

—¡Qué vergüenza!

—¡Anda, y no seas tonta! ¿No ves cómo te mira aquel *goma*?

—Pues no subo, que va á verme las piernas.

—Señora, suba usted pronto, que nos vamos en gran velocidad.

—Ya voy... pero...

—¡Cállate, tonta!

—¡Y si el coche vuelca!...

—No tenga usted cuidado, que está cerca el hospital y nos curarían pronto.

—¡Cállese usted, bruto!

—En veinticuatro años que llevo de faena sólo ha volcado el coche unas cuarenta veces.

—¡Una friolera!

—¡Cochero, que se hace tarde!

—¡Aquí! ¡A la plaza! ¡Uno falta! ¡Que venga!

—¡Pero, hombre de Dios, esto ya no hay quien lo aguante. ¿Otro todavía?

—¡Es un abuso!

—¡Pues si vamos como sardinas en banasta!

—¡Guardias!

—¡Si sube otro más nos bajamos!

—¡Qué desvergüenza!

—Señores, ¡no hay que incomodarse por tan poca cosa!

—¡Pero, hombre! ¿Cuándo nos vamos?

—¡Arre! ¡Arre!... ¡Zagala! ¡Coronela!

Y en medio de aquel tumulto arranca el ómnibus.

¡Qué ir y venir de carruajes, entre confusión, gritos, risas, blasfemias; por un lado ómnibus, por el otro tranvías, más allá landós, más acá jardineras, y berlinas, y simones y todos cuantos vehículos existen en la corte, llevan la dirección de la plaza.

Los de á pie marchan con gran marcialidad, atropellándose los unos á los otros para llegar antes y no perder detalle alguno de la fiesta.

EN LA PLAZA

El circo taurino rebosa de gente, y presenta un aspecto tan animado como pintoresco.

La tarde está bellísima, deliciosa, como de uno de esos espléndidos días de Primavera que en el mes de abril suelen gozarse en la corte de España, con su cielo radiante de azul purísimo, su refulgente sol y sus suaves efluvios atmosféricos, que parecen dilatar los pulmones de los habitantes de la antigua *Mantua Carpetanorum*, poco acostumbrados á respirar aires puros y saludables emanaciones.

Por aditamento, matan tres famosos espadas, ídolos de la gente de buena sangre torea, y los toros pertenecen á las ganaderías más acreditadas.

Es curioso ver entrar la gente y oír las cuestiones que surgen en los tendidos sobre si el tablancillo es la primera ó la última fila, si los toros prometen ó no, si la presidencia estuvo ó no acertada en la anterior corrida, si tal espada no torea en Madrid, si cual volverá á matar muy pronto, si el banderillero *fulano* está de pique con *zutano* y ha prometi-

do ponerle á éste las banderillas en vez de ponérselas al toro, y un sin número de accidentes, todos á cual más interesantes.

Pero atención, que ha sonado la señal de despejar la plaza, y la gente se coloca atropelladamente en sus respectivas localidades; en aquel momento el aspecto de la plaza es mareador; en los antepechos de los palcos destácanse las más espléndidas bellezas de la sociedad aristocrática, con sus artísticas cabezas prendidas de graciosas flores y envueltas entre los ricos encajes de la clásica mantilla blanca; en gradas, barreras y tendidos forman apretado hormiguero mujeres encantadoras de la clase media, hombres de todas categorías y condiciones, chulas de rasgados ojos de azabache y continente provocativo, flamencos más ó menos falsificados, artesanos y obreros, vengadoras y gomosos; rompe la banda á tocar una marcha, la de la zarzuela *Cádiz*, y hacen su salida y el paseo de la plaza las cuadrillas, deslumbrantes con sus trajes de colores chillones y lentejuelas de oro, con su obligado acompañamiento de alguaciles y peones, mulilleros y monos sabios, en medio de los aplausos de aquella muchedumbre ávida de emociones y de sorpresas, dispuesta á gritar hasta enronquecer, y lo mismo á sacar en triunfo del circo á los lidiadores victoriosos que á lanzar sobre la arena todo lo arrojable á la menor torpeza de los gladiadores del siglo XIX.

Suenan timbales y clarines, ábrese la puerta del chiquero: momentos de ansiedad; todos los ojos se fijan en aquella puerta, sale un toro de libras, buena estampa, mejor sangre, que, satisfecho con verse libre de la estrecha prisión en que se hallaba, se presenta en la arena dando resoplidos, y arremete con el primero que encuentra por delante.

Al poco rato se ve que el toro ha muerto un caballo y herido á otro y puesto en completa dispersión á la cuadrilla.

El público advierte que hay un picador á quien aún no ha saludado la fiera, sin duda por olvido, y cree que la culpa es del jinete é increpa á éste con calificativos tales, como

—¡Tumbón! ¡Maleta!

—¡Sin vergüenza!

—¡Así gana usted el dinero!

El toro sigue derribando picadores y matando caballos.

El espada que ha de matarle, pasea la mirada por la plaza, saluda á los conocidos, hace una seña á la *Paca*, un guiño á la *Manuela* y un gesto á la *señá Juana*; recoge un cigarro que le echa un amigo suyo, y en viendo acercarse al toro, corre, le cita y le para, le capea dándole mil vueltas, le engaña y se descubre de pronto; cuando todos le creen en las astas, resuena en todos los ámbitos de la plaza un grito de horror y sale muy serio, luciendo su apostura y gallardía y embozado en su capote.

El toro sigue rebramando, le ponen varios pares de banderillas, ó rehiletes, ó palitros, que todos estos nombres tienen.

Suenan los clarines y el primer espada se prepara á darle muerte, y al efecto, coge el estoque y la muleta y se dirige con apuesto continente delante del palco de la presidencia,





ANTAÑO



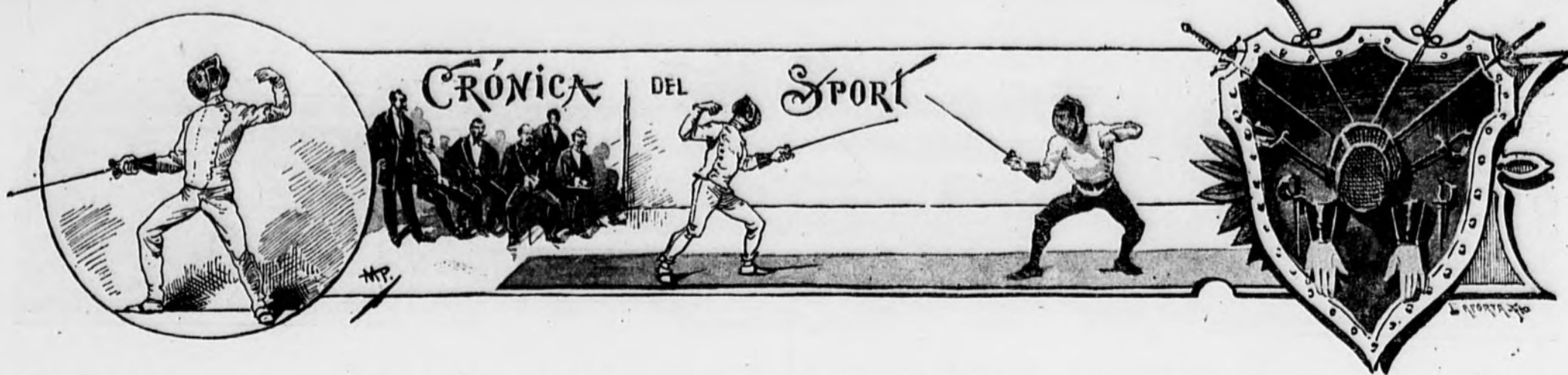
FIN DE SIGLO XVIII



OGAÑO



FIN DE SIGLO XIX



y descubriéndose respetuosamente, exclama:
—Por uzia y la compañía, por los barbianes que hay en la plaza y por las chicas bonitas.

—¡Bendita sea tu boca, salao!—dice una buena hembra.

—¡Salero! ¡Viva la gracia!

—¡Viva el torero de buten!

El espada se va derecho al toro, y éste se le acerca, y él se retira, y vuelve á acercarse, hasta que el público se impacienta y comienza á decirle á voces:

—¡No lo entiende usted!

—¡A la cárcel!

—¡En la cabeza!

—Señor presidente, ¡fuera ese maleta, que tiene miedo!

Y así continúa recibiendo caricias, hasta que harto de tanta brega, clava la espada al toro, y cuando éste, rugiendo, cae vencido á sus plantas, un alarido de inmensa alegría suena en la plaza. Entonces recibe el espada una gran ovación. Se le aplaude y se le echan sombreros, petacas, tabacos, abanicos y hasta hay quien se quita la americana y la arroja al redondel.

Mientras tanto el cachetero asegura al toro por las astas, y le clava el cachete en el testuz, y toca la música y vienen las mulillas y se llevan al toro y á los caballos muertos. La gente se levanta, bebe agua ó come naran-

jas, y silbando ó dando con los bastones en las tablas, marca el compás de la jota de *El Duo de la Africana* que toca la charanga.

Y despejada la plaza, vuelven á sonar los timbales y clarines, y se abre la puerta del toril y sale el segundo toro.

La fiesta avanza agradablemente para los espectadores, y sobre todo para los genuinos aficionados, que aplauden fervorosamente de continuo la admirable habilidad desplegada por las cuadrillas, en todas las suertes de la lidia.

Los incidentes de la de los demás toros suelen ser idénticos.

Picadores, banderilleros y espadas trabajan á porfía.

Varas y quites, verónicas y volapiés, traen fuera de sí al pueblo de *pan y toros*: es un desbordamiento de palmas y aclamaciones.

La corrida termina con la muerte del último toro, que vale al espada una explosión de frenéticos vítores.

La muchedumbre abandona á toda prisa las localidades, produciendo, aquellos millares de personas, que se estrujan y pisotean por salir de la plaza, un revuelto torbellino.

FINAL

El regreso produce el mismo interesante espectáculo que la ida.

Calendario de Carreras: Jerez de la Frontera, 14 y 15 de abril; Gibraltar, Jockey Club, 16 y 19 de abril; Sevilla, 21 y 22 de abril; Madrid, 30 de abril y 4 y 7 de mayo; Gibraltar, Civilian Racing Club, 7 y 10 de mayo; Barcelona, 13, 17 y 20 de mayo; Madrid, 26 de mayo.

De Sevilla ha marchado á Gibraltar un empleado de las Caballerizas de SS. AA. los Condes de París, con el objeto de recoger en el citado puerto un hermoso caballo árabe que el Kedive de Egipto ha regalado á la Princesa Elena de Orleans, y conducirlo á las posesiones de Villamanrique en la provincia de Sevilla.

Por reciente acuerdo de la Junta Directiva de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España, se ha dispuesto rebajar á 5.000 pesetas el premio de la Carrera de Competencia del presente año.

El día 19 del actual es el fijado para correrse en Roma el Derby Real, prueba reservada á los caballos italianos y cuyo premio es de 24.000 liras.

La acreditada yeguada que en Aranjuez poseía el Conde de Guaqui, ha pasado á ser propiedad del distinguido *sportsman* D. Luis de Bruguera; habiendo dejado de prestar en ella sus servicios profesionales asiduamente nuestro ilustrado colaborador Sr. Solaun, quien ha estado al frente de dicha ganadería por espacio de bastantes años.

A estas fechas habránse verificado en los Estados Unidos el *match* más original de que hay noticia, aun en aquel país de las excentricidades.

Un rico labrador de Omaha, ha apostado que va á pie desde esta ciudad hasta San Francisco seguido de doce gallinas que ha amaestrado, y acerca de cuya fidelidad y resistencia no tiene la menor duda.

La apuesta fué aceptada por muchos convecinos del extravagante labrador, cruzándose previamente gruesas sumas en pro y en contra de las gallinas y de su ingenioso instructor; siendo numerosas las personas que se proponían seguir á pie al labrador y á su original escolta en los 1.600 kilómetros que deben recorrer.

Excusado es que advirtamos á nuestros lectores, que en la comitiva de este *match* originalísimo no se permitirán en manera alguna los zorros.

Los aficionados comentan por el camino los incidentes de la lidia.

—La estocada fué alta,—dice uno.

—No señor, que fué baja,—contesta otro.

—Desengañense ustedes,—añade un tercero,—fué en hueso.

—Mira, qué chicas aquéllas.

—¡Vivan las hembras barbianas!

—¡Apártese usted *Don Líquido*!

—Con ese cuerpo va usted á producir más hecatombes que el mismísimo Napoleón.

—¡Vaya con Dios el *lipendi*!

—¡Qué cinturita! ¡Ni á máquina!

—La corrida ha sido mala de veras.

—¡Qué toros y qué toreros!

—¡No sé como hay personas decentes que vengan á la plaza!

—¡Qué presidente y qué empresa!

—¡Cállese usted, hombre! ¿Pues no dice que es mala la empresa? Lo que tiene es, que ya no hay toreros buenos.

—¡Qué lidia! ¡Ni una cogida siquiera!

—A mí me quita la afición ver corridas como estas.

—Yo no vuelvo. ¡Adiós!

—Hasta el domingo, que dicen que va á ser buena la corrida.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



En la reunión última de la Union-Club, de Berlín, se ha discutido la admisión de los *gentlemen riders* ingleses.

En Inglaterra no se hace distinción entre los *gentlemen riders* y los *qualified rider*. En esta última categoría figuran los agricultores ó renteros y sus hijos, que disfruten por lo menos cien acres de tierra, con la condición de que han de ser presentados por dos miembros del Nacional Hunt Committee. En lo sucesivo, en Alemania, no se admitirán los *qualified rider* en las carreras de *gentlemen*; por el contrario, los oficiales, en activo, de todos los ejércitos europeos, serán admitidos á montar en las referidas carreras.

El Ministerio de la Guerra, ha concedido á la Sociedad de Carreras de esta corte, un premio de 1.500 pesetas, con destino á la Carrera Militar de Saltos que ha de correrse en la próxima reunión de primavera.

Broken down.—Muchos son los aficionados al sport hípico que habrán oído hablar de caballos que, bien en la preparación ó en las carreras, han caído *broken down*; pero son comparativamente pocos los que conocen bien el significado y alcance de este último término.

Un escritor inglés lo describe en la siguiente forma:

«*Broken down* es el nombre dado á la ruptura de un tendón ó ligamento. En los caballos se efectúa generalmente debajo de la rodilla ó el corvejón de la parte posterior de los miembros, afectando los tejidos que se conocen con el nombre de músculos flexores ó ligamentos suspensores. Este accidente ocurre más á menudo entre animales de edad, que hacen grandes esfuerzos, ó cuyos músculos son además débiles para trabajos á que se les ha sometido, ó que han corrido demasiado antes de estar en condiciones para ello. Se manifiesta por una manquera aguda y repentina, por un levantamiento de la punta del vaso y una inclinación del tobillo hacia el suelo, con una inflamación rápida y mucho dolor en el sitio lastimado.

Después de un corto tiempo, en la mayoría de los casos y debido al intenso sufrimiento que produce, se manifiestan los síntomas de una fiebre general».



El día primero del actual, se inauguró en Valladolid el *Sport Club*, instalándose en la Acera de Recoletos, núm. 1.º

Dicho Club contiene una lujosa sala de armas, un salón especial para señoras, un Gimnasio higiénico, Skating-Ring y Base-Ball, es decir todos los sports.

Hay en él 100 bicicletas de las mejores marcas, 25 bicicletas nickeladas para carreras, 10 triciclos de nuevos modelos para señoras, 5 cuadriciclos, un espacioso velódromo para que aprendan y practiquen los aficionados, mediante enseñanza gratuita.

Como complemento de todo esto, se publicará una revista titulada *Sport Vallisoletano*.

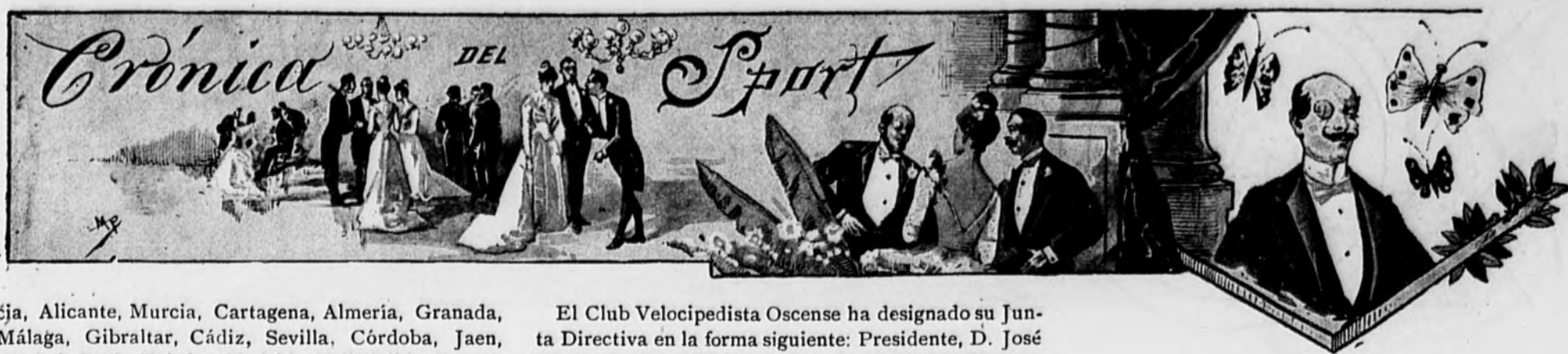
El doctor D. Antonio Gordon y Acosta, ha publicado en la Habana un interesante folleto sobre la Higiene del Ciclismo, que revela los profundos conocimientos del autor y que consideramos de provechosa utilidad para todos cuantos se dedican al sport velocipédico.

Según un acuerdo tomado por el Congreso de «La Unión velocipédique de France», no podrán tomar parte en los campeonatos de Francia en 1894. más que corredores de nacionalidad francesa. Al mismo tiempo ha decidido verificar una carrera internacional, en la cual podrán tomar parte los corredores extranjeros, y si acaso fuese excesiva la afluencia de dichos señores, no sería difícil se efectuasen algunas otras carreras internacionales.

La «Sociedad excursionista Velocipédica Granadina» ha nombrado por unanimidad socio honorario de aquélla al distinguido redactor del *Veloz-Sport* y notable ciclista D. Luis del Campo.

Dos entusiastas velocipedistas bilbainos, los señores Damborena y Mujica han emprendido un *record* de 4.027 kilómetros, saliendo de Bilbao, hace pocos días para seguir el itinerario siguiente:

Victoria, Pamplona, Zaragoza, Huesca, Lérida, Barcelona, Tarragona, Castellón de la Plana, Valen-



cia, Alicante, Murcia, Cartagena, Almería, Granada, Málaga, Gibraltar, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Jaén, Ciudad Real, Toledo, Madrid, Valladolid, Orense, Pontevedra, Coruña, Gijón, Oviedo y Santander.

No permanecerán en la mayor parte de estas ciudades más de un día y el recorrido lo harán todo por carretera sin servirse más que de sus máquinas. Calculan los expedicionarios que invertirán en el viaje unos 50 días.

En la ciudad filipina de Iloilo se ha inaugurado brillantemente una Academia velocipédica que cuenta ya con gran número de discípulos.

En la inauguración del velódromo de Yokohama, Japón, se distribuirán premios por valor de 30.000 francos y será presidida por el Emperador.

En Dijon (Francia) acaba de fundarse una Sociedad anónima con un capital de 50.000 francos, para la construcción y explotación de un velódromo de 400 metros y cuya pista será hecha de cemento.

Este velódromo que se llamará *Velodrome de Pare de Dijon*, deberá ser inaugurado el 23 de mayo próximo.

La importante revista velocipédica, de Pamplona, *La Bicicleta*, ha cesado en su publicación, según ha tenido la atención de participarnos su apreciable é ilustrado director.

Sentimos la desaparición de tan estimada y antigua revista.

En las carreras de bicicletas celebradas en Manila, obtuvo la Medalla de Oro, como primer premio, don Gaspar Cienfuegos Jovellanos, vista de la Aduana de aquella capital.

La Junta Directiva para el año actual de la «Sociedad de Velocipedistas de Barcelona» ha quedado constituida en la forma siguiente: Presidente. D. A. Baixeras; Vicepresidente, D. F. Dalmases Gil; Tesorero, D. Luis Tuñi; Secretario, D. Luis Marqués; Vocales, D. A. Vidal y D. F. Satué.

El Club Velocipedista de Bilbao ha nombrado a los señores siguientes para miembros de su Junta Directiva: Presidente, D. S. de Mogrovejo (reelegido); Vicepresidente, D. Cirilo Gana; Secretario, D. Gustavo Patrón; Tesorero-contador, D. Rafael Ferrer; Vocales, don Secundino Acha, D. Vicente Fatrás y D. Emilio Tapia; Capitán, D. Fernando Arzuaga; Vicecapitanes, D. José Zamacois y D. Enrique Arcot.

El Coronel del regimiento infantería de Zamora, don José Izquierdo, proyecta formar una sección de velocipedistas, habiendo adquirido al efecto varias máquinas para los primeros ensayos.

Dentro de breve tiempo podrán admirar los ciclistas coruñeses, una sección de velocipedistas, con su oficial á la cabeza.

Varios entusiastas velocipedistas de Bilbao tienen proyectado hacer una expedición alrededor de España. De llevarse á cabo el pensamiento el itinerario del viaje será el siguiente.

Salida de Bilbao y por carretera á Vitoria, Pamplona, Zaragoza, Huesca, Lérida, Barcelona, Tarragona, Castellón de la Plana, Valencia, Alicante, Murcia, Cartagena, Almería, Granada, Málaga, Gibraltar, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Madrid, Valladolid, Palencia, Burgos, Vitoria y Bilbao. El recorrido total es de unos 3.000 kilómetros.

La bicicleta ofrecida como regalo á los suscriptores de *La Bicicleta*, de Pamplona, ha correspondido en suerte á D. Antonio Ramos Herrero, domiciliado en Sevilla.

La carrera anual organizada por *Le Veloce Sport* entre Burdeos y París, se ha señalado para el sábado 19 de mayo próximo, cambiando este año de itinerario, pasando por Tours, Blois y Orleans en vez de Vendôme y Chartres.

También *Le Velo* prepara una de 24 horas que se correrá los días 18 y 19 de agosto.

La organización de esta carrera, primera en su género que se celebrará en Francia, se ha encomendado al entendido *sportsman* Mr. Léon Hamelle.

El Club Velocipedista Oscense ha designado su Junta Directiva en la forma siguiente: Presidente, D. José María Suciá; Vicepresidente, D. Salvador Clavero; Contador, Angel Portolés; Tesorero, D. Julián Allué; Consiliario 1.º, D. Antonio S. Ezquerro; id. 2.º, don M. Montestruc Albert; Secretario interino, D. M. Montestruc Albert.

CARTA DE LONDRES

Mesa revuelta.—Chanchullos.—Con, de, en, por, sin, sobre... la «Grand National».—Handicap de Lincolnshire.—Los caballos del Duque de Beaufort.—Un personaje de adorno.—Corte de cuentas.

Pocas temporadas habrá en el año tan importantes para el sport como esta, en cuyo período álgido nos hallamos. Con el *meeting* de Lincoln se ha abierto el *turf*, el verdadero, el genuino, el que despierta interés público y arrastra las multitudes. La «Gran Nacional» ha cerrado de hecho la *season* de *steeple*, aun cuando haya todavía algunas reuniones de escasa notoriedad. Las regatas á remo se han inaugurado con la famosísima entre las universidades de Oxford y Cambridge. La *hunting* va á suspenderse en breve porque dañan demasiado los cazadores á los campos, que con el despertar de la naturaleza empiezan á cubrirse de vegetación. El *cricket* y el *lawn-tennis* aguardan sólo á que los prados se oren con las brisas primaverales para hacer su aparición; no tardará el velocipédo en rodar por los caminos que ya empiezan á endurecerse, y un mi amigo, pescador *enragé* si los hay, me saludó ayer diciéndome alegremente: «estoy ocupadísimo en preparar mis aparejos, porque ya empiezan á verse algunas moscas en los arroyos.»

Pero así como el agua cuando se agita, suele enturbiarse con las impurezas que en su fondo se mantuvieron tranquilas mientras estuvo en calma, así también las pasiones y sedimentos que el sport, como todo, tiene, latentes durante el invierno, han fermentado con esta pícara primavera y este período de movimiento, y hoy, fuerza es decirlo, están en suspensión enturbiando bastante el agua, que no puede ser bebida con gusto por los estómagos delicados.

Yo, que no soy comentarista y que gusto de exponer el hecho escueto dejando al que leyer el trabajo de sacar las consecuencias, abandonaré en este punto las disertaciones filosófico-históricas, limitándome á narrar lo que ví... y allá ustedes.

* *

Cloister era el favorito para la «Grand National Steeple chase»; su lucido triunfo del año pasado y la convicción que todos tenían de que era el *rey* de los *chasers*, hacían subir su papel. Cuando aquella famosa *equivocación* del *Calendar*, no dándole penalidad alguna, se tuvo por seguro que la copa del premio era de *Cloister*.

Después aparece el caballo vendido por Mr. Duff á Mr. Grant, y hay otra nueva es-

caramuza sobre si podía ó no correr, y á nombre de qué dueño. Resulta luego mister Grant un personaje mítico, que no es sino el propio Duff en persona que usa varios nombres para andar por casa...

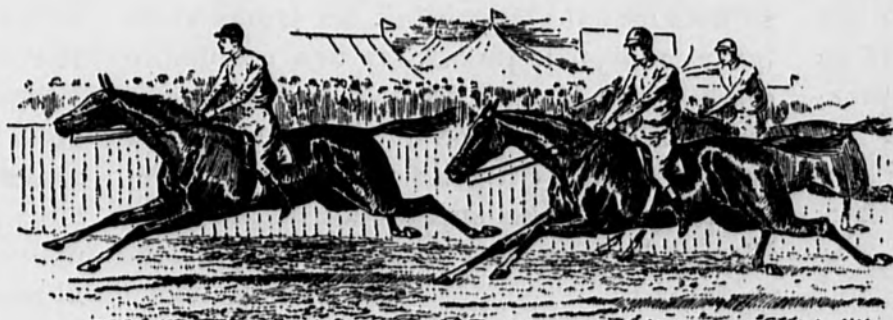
El segundo favorito de la «Gran Nacional» era *Ardcarn*, de Mr. Linde, del que recelaban hasta los más acérrimos defensores de *Cloister*; Mr. Grant compra secretamente este caballo y dándole por jinete á su condeño Captain Bewicke, lo retira de la «Gran Nacional» y le inscribe para el «Lancashire» de Manchester. El público, que con la retirada de *Ardcarn* ve desaparecer la barrera más difícil de saltar para *Cloister*, pone á éste en las nubes y lo paga de modo exorbitante.

Mr. Grant se hacía telegrafiar todas las tardes el resultado de los galopes de preparación que su caballo daba, y tres días antes de la carrera, estando en Windsor, recibe un despacho que enseñó á sus amigos y que decía así: «Caballo galopó perfectamente cuatro millas y media; continúa sin novedad.» Los *bookmakers* gritaban el nombre de *Cloister* sin haber quién apostase en contra de él, su dueño era felicitado por todos. Mas de pronto empezó á cotizarse en baja, que por momentos se acentuaba; Mr. Duff, sorprendido, no podía explicarse tan desesperante contradicción, hasta que un segundo telegrama dió la clave del enigma: «caballo rígido después de la prueba». Vinieron los veterinarios, y como es frecuente en hombres de ciencia, opinaron en completa disconformidad: un enfriamiento, un esguince sufrido en Sandown, una lesión que data de la «Gran Nacional» del año pasado y que el caballo estaba en su perfecta salud, fueron los dictámenes facultativos de otros tantos profesores: el hecho era que *Cloister* no corría ya...

Pidió entonces Mr. Duff su caballo *Ardcarn* que tenía á manera de reserva y pensó con él llevarse el premio; pero, al decir de algunos *maestros*, el nuevo campeón llegó en malas condiciones para la lucha y debido á esto se pagó poco.

Hicieron el paso catorce caballos, á los que batió tras duro combate *Why Not*, de Capt. Fenwick, 76 kilogramos, alcanzando la meta cuerpo y medio antes que *Lady Ellen II*. *Ardcarn* llegó el séptimo; *Carrollstown*, después de una buena pelea, que le dió el quinto puesto, cayó muerto al llegar al *padding*. La distancia era de 7.200 metros.

Con el *handicap* de Lincolnshire se ha abierto la *season* de carreras llanas; el tiempo, deferente con los aficionados, nos obsequió con un espléndido día de primavera; los trenes, que sin cesar llegaban, venían atestados de gente. Hubo grandísima animación y la suma de lo apostado debió alcanzar á una cantidad enorme. El *handicap* de Lincoln es de 1.609 metros y uno de los más disputados, no sólo por ser el primero, sino también por ser de las carreras clásicas, que señalan en su vencedor uno de los favoritos del año. Diecinueve caballos fueron al poste, entre los que era favorito *Le Nicham*, del barón de Rothschild,





Crónica del Sport

con un peso de 54 kilos, montado por T. Loates; el starter, Mr. Coventry, bajó la bandera tan á destiempo que no fué vista por *Grey Leg* y asustó á *Macready*, quien sólo por la gran pericia de su jockey Bradford pudo rehacerse algo. Entre grandes aclamaciones venció el favorito por menos de un cuerpo, yéndole á los alcances *Juvenal*.

Viene figurando há larguísimos años al frente de los *sportsmen* ingleses, el noble Duque de Beaufort, que ha creado en su hermoso parque de Badminton (Gloucestershire) una jauría famosa, una cuadra de carreras notable y un centro de toda clase de ejercicios relacionados con el sport. La numerosa serie de libros que ha publicado y que sirven de consulta para resolver cuantas dudas se ofrecen, le dan de hecho el título de maestro. Hoy se retira definitivamente del *turf* y los Sres. Tattersall han subastado su magnífico *stud*, reservándole sólo dos sires notables, *Petronel* y *The Cob*. El producto de la venta ascendió á poco más de 70.000 duros, y el caballo mejor pagado fué *Son of a Gun*, por el que se dieron 14.000 pesos.

El Earl de Cork ha sido agraciado por S. M. con una buena prebenda, la de *Master of the Horse*, especie de caballerizo mayor, gratificado con 65.500 pesetas, coche de Palacio, criados y cuantos caballos necesite, todos de la Casa Real. Sus obligaciones se limitan á dar un banquete el día del cumpleaños de S. M. y á ser figura decorativa en los *drawing-rooms*.

Al llegar á este punto veo con sorpresa que llevo ocupado el espacio que me concedieron, sin hablar más que de caballos, y como las regatas exigen otro tanto, me encuentro en un conflicto... ¡Pero me ocurre una idea salvadora! Las regatas de este año han sido exactas á las del pasado; Oxford ganó, los de Cambridge perdieron, de modo que tómense ustedes la molestia de leer lo que entonces dije y cambiándole la fecha puede servir perfectamente.



De los otros sports tiene que ser siempre mucho más lo omitido que lo explicado, y en vista de ello, adopto un temperamento intermedio, el de hacer punto é irme á dar una vuelta por Hyde-Park.

Puck

Londres, 7 abril de 1894.

LA ESGRIMA

Y LOS LANCES DE HONOR

HAY quien cree, y opina muy mal, que la «Esgrima» no tiene más aplicaciones que para servir en un duelo, bien sea para el ataque ó para la defensa personal, y no le dan toda la importancia que justificadamente ha adquirido en las naciones más ilustradas, por los resultados higiénicos que su ejer-

No tan solamente en Francia, sino también en España, la afición á los combates llegó á tal extremo, rayó á tal altura, hubo tal delirio por ellos, que se dió á la esgrima el nombre de «noble ciencia»; y en efecto, está sometida á varias leyes, rigurosamente determinadas, y de un encadenamiento tal, que las relaciona y une de un modo estrictamente matemático; pues todos los golpes en «esgrima» tienen su razón de ser, y obedecen á una lógica invencible.

Sobresalen sus ventajas, más que en otra cosa, más que en la destreza, en que es un ejercicio que pone vivamente en juego gran número de músculos y que exige una acción violenta en las vísceras del pecho. Colocado el cuerpo en la posición llamada en «guardia», esto es, entre los dos miembros inferiores debidamente doblados, el brazo que esgrime está en contracción continua y el otro sirve de balancín ó contrapeso: de ésta se pasa á la de ataque extendiendo rápida y bruscamente todas las articulaciones del brazo que sostiene la espada ó sable, mientras el otro se baja; la parte superior del tronco se tira hacia adelante, apoyada sobre la pierna correspondiente y con igual rapidez se deshace esta posición para volver á la primera ó sea la defensiva. Cuando se esgrime, en las salas de armas, el sentido de la vanidad y del orgullo, el deseo del aplauso y del vencimiento redoblan y multiplican los golpes de un modo asombroso, todo el cuerpo se excita, la respiración y circulación se aceleran, y pronto un sudor abundante sucede á la transpiración cutánea; adquiriéndose además gran fuerza de piernas, una agilidad admirable, y en conjunto, un desarrollo muscular que constituye, á no dudar, la belleza física.

riéndose además gran fuerza de piernas, una agilidad admirable, y en conjunto, un desarrollo muscular que constituye, á no dudar, la belleza física.

Pero ya que hemos tratado, aunque muy á la ligera, del arte de la «esgrima» y de sus ventajas, higiénicamente considerada, nos ocuparemos igualmente de los «lances de honor» que se verifican cuando las imposiciones injustas, las inconveniencias, los insultos y los atropellos, obligan á que los agravios se lleven al terreno en que se ventilan las cuestiones de los hombres.

Nosotros no somos partidarios del duelo, no lo hemos sido nunca; pero estamos seguros, segurísimos, debido sin duda á nuestra larga experiencia, de que en muchas ocasiones no puede prescindirse de él, que no debe ni puede rehuirse, y que no se rehuye, y que



TRAVESURAS.—Dibujo de C. Böker.

cicio reporta. Es sabido que, desde que fué conocida la invención de las armas, desde aquella remota fecha, se trabajó incesantemente para sacar de ellas el mejor partido posible, y tan continuados fueron los estudios, y tal afición se desarrolló á ellos, que dieron por resultado su hábil manejo, con principios fijos, evidentes, que proporcionaban segura ventaja y éxito indiscutible al que las manejaba mejor.

Ya, desde tiempo inmemorial, á los nobles se les enseñaba á esgrimir las armas antes que á manejar la pluma: era una costumbre establecida, la cual no podían desechar, y era tal la consideración que los profesores de armas gozaban entre los romanos, que fueron los principales encargados de adiestrar á los gladiadores para presentarse en la arena del circo.



mientras no se constituya un tribunal de honor para entender y dirimir en las cuestiones de honra, dígame lo que se quiera, tómense por los gobiernos todas las precauciones imaginables y publíquense disposiciones amenazadoras contra los duelistas, que los duelos por muchas y graves que éstas sean, no dejarán de realizarse.

Hemos tenido en frecuentes ocasiones obligada necesidad de entender é intervenir en actos de esta naturaleza, y hemos visto ir al terreno consabido, hombres cobardes, tímidos, miedosos, pero dignos; hombres no provocativos, incapaces de inferir la menor ofensa á sus semejantes; pero han sido villanamente ultrajados en su delicadeza ó en su honra, y han ido al terreno á repararla, aunque con las desventajas consiguientes; porque han tenido que luchar con la intranquilidad de ánimo del que no sabe esgrimir, y tiene delante la punta de la espada ó sable que le amenaza constantemente con la muer-

te; únicas armas que se emplean en los duelos regulares; pero que á pesar de todo, han tenido que concurrir al terreno, por exigirlo así, como ya hemos dicho anteriormente, su decoro y su dignidad.

Nosotros sabemos también que, en cierta ocasión, habíase concertado un duelo entre dos hombres casados, y al-apercebirse de ello una de las esposas, recurrió con indecible afán á ponerlo en conocimiento de las autoridades locales para que á toda costa lo impidiesen; pero ¿qué no ocurriría, que esta misma esposa, buenísima como la primera, más tarde, es decir, en la madrugada de la cita fatal, alentaba á su marido para que abandonase el lecho y acudiese puntualmente á la hora señalada al sitio de honor?

Tenemos igualmente sabido, que unos padres «dignísimos, severos y juiciosos» (títulos de nobleza por cierto), salieron á las afueras de la población en que estaban avecindados, á despedir á su muy querido hijo (no tenían

otro), el cual iba á batirse en duelo para vengar graves ofensas que se habían inferido á él y á su familia, y al verle partir con los padrinos derramaban abundantes lágrimas; era que albergaban en su alma la más honda pena y el sentimiento más profundo; pero era necesario sufrirlo todo; había, según ellos, un gran deber social que cumplir.

Queda, pues, demostrado evidentemente, que en ciertas ocasiones no se puede prescindir del duelo, y réstanos tan sólo manifestar, que la mesura, la prudencia y la sensatez, puesta en juego por parte de los hombres honrados y de hábitos morigerados, son elementos eficacísimos que pueden contribuir en gran escala en los diferentes actos de la vida, á evitar, por lo funestos, que sean tan frecuentes los lances de honor; anhelando para nuestros estimados lectores la consecución de tan laudable fin.

J. MERELO Y CASADEMUNT



Dáse como por muy seguro que haya corridas de toros en Bilbao durante el mes de mayo, y que en ellas tome parte *Bombita*, lidiándose ganado de Colmenar, que ha venido á escoger uno de los empresarios.

La empresa de la plaza de toros de Lima, ha hecho proposiciones al espada Antonio Reverte para torear 16 corridas, ofreciéndole 10.000 pesetas por cada una, y otras 10.000 para gastos de viaje.

El diestro no ha aceptado tan ventajosas proposiciones.

El circo taurino de Alaix (Francia), fué vendido en pública subasta días pasados, siéndole adjudicado en 45.000 francos á Mr. Vadel.

Para las renombradas fiestas del Pilar en Zaragoza, están contratados *Espartero*, *Guerrita* y *Fuentes*.

El espada *Bonarillo* ha sido escriturado para torear los días 11 y 12 de septiembre próximo, en Haro.

ARANJUEZ

Por causas ajenas á la voluntad de esta publicación no fué posible que estuviese representada en el banquete que la nueva Asociación del Comercio, la industria y la agricultura, de Aranjuez, ofreció á las personas más caracterizadas de dicho pueblo y á la prensa madrileña.

Comenzando por agradecer infinito la cortés invitación que recibimos, daremos noticia á nuestros lectores de la fiesta que tuvo lugar el día 2 en aquel ameno sitio y que revistió no poca importancia. Para ello nada mejor que transcribir parte de la reseña que el ilustrado redactor de *El Liberal* que la presencié, publicó en este colega en el número correspondiente al día 4 del actual.

«La fiesta celebrada anteayer en aquel pintoresco pueblo, inmediato á la capital de España, fué, no solamente una fiesta de regocijo y de alegría, sino también una solemnidad

propia de la importancia de la Asociación naciente.

En ella tomaron parte y á su esplendor han contribuido todas las representaciones valiosísimas de Aranjuez. Comerciantes, industriales, agricultores, propietarios, honrados hijos del trabajo; todos han fundado esa Asociación cuyos fines sólo aplauso y alabanzas merece.

Más de sesenta comensales sentábanse anteayer alrededor de una mesa espléndida y admirablemente servida por el Hotel Pastor, cuyas mejoras y adelantos se adaptan cada año con mejor armonía á las condiciones de Aranjuez.

Reinó en aquella comida la franca é íntima manifestación del entusiasmo que inspiraba á todos el nacimiento de la nueva Asociación.

Allí estaban el presidente de la Sociedad, Sr. Montero; los vocales de la misma, señores Pérez (D. José), Puerta, Correas, Astuy, Lafuente, Mata, Manzanares, Ruiz, Romero y Ruano, el respetable cura párroco de Aranjuez, D. Eduardo Molina; el digno administrador del Real patrimonio, Sr. Trillo; el activo y entusiasta alcalde, Sr. Almázán, y otras muchas personas más, que si no asistieron á la comida, en la fiesta estuvieron después, asociándose á ella, y á ella dedicando todo su valimiento.

La prensa de Madrid—que previamente había sido invitada á la fiesta—tenía su representación dignísima en el corresponsal de *La Correspondencia*, Sr. Lorenzo.

Los brindis se tradujeron en una cariñosa y expansiva comunicación de ideas y de sentimientos en pro de los intereses morales y materiales de Aranjuez.

Después del banquete, la fiesta adquirió nuevos esplendores con la presencia de muchachas bonitas, que por la noche invadieron los salones del Hotel Pastor, é improvisaron un animadísimo baile que duró hasta las primeras horas de la madrugada del día siguiente.

Y con la terminación del baile terminó también aquella fiesta entusiasta, consagrada por el capital y por el trabajo al pueblo de Aranjuez.

La Compañía de los ferrocarriles del Mediodía ha establecido trenes especiales de viajeros desde el día 1.º del actual, creando billetes de ida y vuelta á los precios de pesetas 6,50 en primera clase; 3 en segunda, y 1,85 en tercera.

L.



NOTAS TEATRALES

HERMOSA quincena!

Il mercante di Venezia, *Otello*, *Mar y cielo*, *Luis XI*, *Gli spettri*, *Quattro donne in una casa*, *Il piccolo Haydn*, han proporcionado en el teatro de la Comedia triunfos extraordinarios á Novelli. El ilustre actor italiano así cultiva la risa como el llanto. Reir y llorar: los dos extremos de la escala artística. Pocos pueden saltar del uno al otro.

Novelli derrocha su genio escénico en cuantas obras representa. No le acontece lo que á otros actores, que estimando como el término de su carrera la perfección en lo dramático, hacen lo cómico de mala gana, con cierto aire de condescendencia á las exigencias del público.

Esto indica que una de las más urgentes necesidades que experimenta nuestro arte escénico, tan defectuoso, pobre y viciado en mil respectos, es el aumento de cambio artístico con el extranjero. Y no tanto necesitan nuestros actores que los vean y oigan los de fuera, como necesitan ellos ver y oír á los demás, á los de ciertos pueblos más adelantados en este particular.

Es claro que no se trata aquí de las excepciones que podrían hacerse de ciertos actores estudiosos que siguen con asiduo interés el movimiento del arte que preferentemente cultivan: me refiero á la instrucción general, á la que da tono y carácter al arte de la escena como adecuado medio social en que ha de vivir el que aspire á cierto arraigo y notoriedad. Son pocos los actores estudiosos de veras que en España brillan. Los más esperan la ocasión, poco propicia muchas veces, de que se presente una obra nueva para decir y hacer parte mínima de lo que saben, y no siempre lo mejor y lo más oportuno.

Epocas ha habido en que se asimilaban





con entusiasmo y prisa todo lo bueno de fuera; pero hoy vuelven á una especie de marasmo. En nuestro arte escénico apenas se nota influencia de la gran vida artística de otras naciones.

La prosperidad artística en estas condiciones es imposible. Hoy es más necesario que nunca asimilar lo extranjero, comprenderlo, sentirlo, estudiarlo. El mal gusto reinante, la frivolidad, la confusión al juzgar á los actores, la facilidad con que las nulidades se erigen en notabilidades, la falta de seriedad y de respeto con que se miran los fueros del arte entre nosotros, estas y otras cien calamidades más, se deben, en gran parte, á esa muralla de la China que nuestra ignorancia, nuestra pereza, nuestra vanidad y nuestras preocupaciones han levantado en las fronteras del espíritu nacional.

¡Beethoven y Wagner!

Estos dos nombres que han llenado la quincena traen á la memoria una serie de creaciones portentosas con que enriqueció la historia del arte, y una serie de infortunios que fueron su torcedor y su martirio todo el tiempo que duró su peregrinación por la tierra. Genios poderosísimos, nacidos para volar por las regiones de lo ideal y de lo infinito, y encadenados á las impurezas de la realidad, Beethoven y Wagner, cantaron sus penas y dejaron grabados en páginas inmortales, que hoy el mundo entero celebra, todos los dolores del destierro y todos los tormentos de la vida.

Beethoven no encuentra un instante de reposo; la desgracia le persigue, y una sombría tristeza se apodera de su ánimo; Wagner es objeto constante de las intrigas y de los odios de sus contemporáneos; Beethoven es sordo, sordo sublime que entrega á los demás los tesoros de su inspiración inagotable; Wagner es de constitución muy delicada; Beethoven sufre una defección terrible al contemplar que Napoleón I, cuyas hazañas le habían inspirado una de sus maravillosas creaciones, y en quien veía la representación de las ideas republicanas, aspiración constante de su alma generosa, había trocado el título glorioso del cónsul por la majestad de emperador; Wagner, á consecuencia de los acontecimientos políticos de 1848, tuvo que huir herido á Suiza, refugiándose en Zurich, donde permaneció desterrado durante seis años; los dos, víctimas de la injusticia; los dos, perseguidos por el infortunio; los dos amantes de la libertad y de la patria.

Así no es maravilla que sus composiciones sean como un queja constante y estén impregnadas de la melancolía del destierro. Y entre las creaciones de Beethoven, no hay ninguna que retrate las agitaciones del espíritu y la lucha de pasiones que se disputan el alma del artista, como sus sinfonías tercera y quinta, la *heróica* y la *en do menor*, tocadas últimamente, así como entre las obras de Wagner hay pocas que expresen con más verdad los lamentos del alma dolorida, como los expresa, llegando á un grado de sublimidad absoluta, su *marcha fúnebre* de *El Cre-*

púsculo de los dioses, *La encantación del Viernes Santo*, fragmento que constituye un episodio del tercer acto de *Parsifal*, el *preludio y muerte de Iseult* y la obertura de *Tannhäuser*, interpretadas en los dos últimos conciertos.

Obras son estas que llevan grabado el sello característico del genio que las creara. Son parte de su ser, como los ayes que sus almas han exhalado, como los lamentos que han arrancado á su espíritu las miserias de la vida, como las quejas que han formulado sus labios. Si unas revelan los dolores profundos, el abatimiento, el entusiasmo, la fuerza creadora de la inspiración en toda la pujanza de su poder y de su imperio absoluto sobre todas las fórmulas que prestan animación y vida á las grandes concepciones del arte músico, otras se asemejan, á veces, á los lamentos del que no era comprendido por sus coetáneos quienes le declararon la guerra en todos los terrenos; guerra sangrienta, sin cuartel, de la que no pudo salir victorioso hasta el instante en que abandonó la vil materia.

Beethoven y Wagner representan lo mismo; sus genios aportaron á la música las conquistas que necesitaba para hacerse el arte más erudito, más elevado, más profundo del siglo XIX; á lo que presintió el uno, dió el otro forma acabada y perfecta; lo que Beethoven no pudo, no quiso ó no supo hacer, realizólo Wagner; descendiendo los dos de Juan Sebastián Bach, asimilándose y tomando como punto de partida la estética musical de aquel gran maestro, el temperamento de Beethoven y el medio en que vivió, elevaronle al primer puesto de los sinfonistas, mientras que Wagner, mirando quizás más bajo, pero también más lejos, buscaba y hallaba la gloria en la música teatral.

¡Hermann Levi!

El gran maestro alemán que ha ocupado el puesto, durante los dos últimos conciertos de esta temporada, que antes ocuparon los maestros españoles Jiménez, Goula y Bretón.

El que ha venido desde Munich á Madrid para dirigir dos conciertos, dedicados única y exclusivamente á obras de Beethoven y Wagner.

Hermann Levi es el maestro insigne, admirador de los clásicos y de Wagner, lleno de erudición, conocedor de la poesía y del arte en su concepto general, que desde los primeros años de su juventud alcanzó renombre y conquistó el puesto de *Kapellmeister* en su país.

Pocos maestros han comprendido tan á maravilla la idea y las bellezas y las sublimidades de la música wagneriana como Levi.

Wagner tuvo al principio de su carrera dos directores que le secundaron admirablemente: Liszt y Hans de Bülow; después, cuando se abrió el teatro de Baireuth, á Hans Richter, que estrenó *El anillo de los Nibelungos*, y últimamente á Levi, á quien cupo en 1882 la honra de estrenar la última creación del gran músico, *Parsifal*.

Habiendo sido el último director de Wagner, quiso también en cierto modo ser el primero, para lo cual, en Munich y en 1888, puso en escena la primera producción de

aquél, *Die Feen* (Las Hadas), que se conservaba inédita.

El director de orquesta tiene hoy una importancia capitalísima. Su profesión es el resultado de una larga carrera de profundos estudios. Para serlo como es debido necesitase gran experiencia, cultura musical y condiciones naturales. No es buen director de orquesta quien con su gesto, con su mirada, con su ademán, con un simple movimiento de la batuta no fascina y avasalla instrumentistas y público.

Entre el considerable número de artistas que en Europa se han dedicado á tan impropia labor, sobresalen los alemanes Levi, Richter, Mottl, Veingartner, Lassen, Sucher y Strauss; los franceses Lamoureux, Colonne, Danbé y Taffanel; los italianos Mascheroni, Pinelli y Mancinelli; los belgas Dupont y Viotta; los españoles Monasterio, Vázquez, Bretón, Goula y Jiménez, y el ruso Rymki-Korsakoff.

Hermann Levi ha dedicado años enteros de estudio á la extensa obra de Wagner, sin que ni una duda le turbara, y ante ella sintió más de una vez presa el alma de conmoción divina contemplando la realización del ensueño del genio, como se contempla el mar en los momentos que ofrece grandeza augusta.

Así que le interpreta de un modo imponderable: la dulzura, la delicadeza, la poesía, en una palabra, la idealización que hace de la obra del músico revela su temperamento artístico.

Ejerce en los profesores que dirige una á modo de fascinación sólo comparable á la que infundía Wagner en las personas que estaban á sus órdenes, y de esa fascinación, de ese acatamiento, nacen las admirables interpretaciones de la orquesta, donde parece que alienta un alma sola y rige una sola inteligencia. Su aspiración es la claridad, lograr que la música no ofrezca la menor duda ni la menor indecisión para aquellos que son capaces de comprenderla, que vale tanto como decir admirarla. Todo su afán estriba en hallar el equilibrio perfecto de la sonoridad en aquellos pasajes en que el canto debe brillar dulce y sereno, en que los diseños melódicos deben descataarse blandamente, sin esquinas, apoyados por un acompañamiento que conserva su ritmo sin dañar á la melodía ni sobreponerse á ella jamás. La acentuación nace del fuego que inunda los corazones, jamás del afán de obtener efectos. Un crítico muy celebrado, Mauricio Kufferath, ha hecho de él el mayor elogio que desear podría como director de orquesta:

Levi da la impresión de un arte lleno de poesía y finamente matizado.

Los últimos cartuchos de buena música de la temporada, según la feliz expresión de una augusta dama, los disparó el pianista Tragó.

Por el programa que lo componía, el último concierto fué una sesión memorable y solemne de música clásica de piano.

La gran sonata en *si bemol menor*, de Chopin, la interpretó de un modo ideal. Aquello fué dibujar y pintar á un mismo tiempo. El pú-



blico pidió con insistencia la repetición de todos sus tiempos; pero Tragó se resistió valerosamente y al final tocó un *Nocturno* del mismo autor que produjo un efecto extraordinario.

El concierto en *mi menor*, también de Chopin, arreglado por Tausig, sirvió para revelar un nuevo director de orquesta: al maestro D. Valentín Arin. Tanto el pianista como la orquesta, hicieron primores. A los tres tiempos, *Allegro*, *Larghetto* y *Rondo*, les dieron lo que exigen.

El maestro Arin es un verdadero director de orquesta. Expresó con gran relieve los temas y dió al conjunto unidad y enlace, ven-

ciendo todas las dificultades, que son infinitas, acusando los matices y midiendo con escrupulosa rigurosidad.

Al terminar, el auditorio, fascinado por las bellezas que acababa de oír y por la magistral interpretación, tributó al eminente pianista una ovación extraordinaria, inmensa y merecida, obligándole á salir innumerables veces al proscenio.

En la tercera parte tocó varias piezas deliciosas de Schuman y la undécima *Rapsodia* de Liszt, obras todas llenas de dificultades, no sólo de mecanismo, sino de expresión.

La ejecución de la difícil *Rapsodia* fué realmente prodigiosa.

Sobriedad, buen gusto, exquisita modulación y sentir hondo, son las excelencias propias de Tragó y que ha puesto de relieve en los cinco conciertos que ha dado en esta temporada. Gracias á ellas, todas las composiciones que ha tocado tienen calor é irradian fecunda luz. Cuando el atleta levanta enorme peso, es más admirado cuanto más ágiles son sus movimientos. Es hermoso, porque convierte en fácil lo casi imposible. De la misma suerte el pianista español logra infundir confianza, infundir al auditorio la seguridad de que se trata de lo más fácil del mundo.

RAGUER

EL TALISMÁN DE LOS SUEÑOS, por PEDRO DE ROJAS



1.—Manuel, no se le olvide á V. llamarnos á las dos.



2.—¡Grggr, grgrgr!



3.—¡Las dos!



4.—¡Caramba, qué dormidos están!



5.—¡Que han dado las dos! (Golpe de lata).



6.—¡Suenen la trompa intrépida!...



7.—¡Oh, qué idea!



8.—Veremos si se resisten á este talismán.



9.—Cuando yo decía...



Nuestros grabados.

EL DESCANSO

No el descanso de la vida ciudadana, lejos de *mundanales ruidos*, que dijo el clásico, sino el reposo tras cinco horas de rudo trabajo, aventando una parva ó dando riego á los naranjales, despojados ya de su corona de azahares, que empiezan á cuajar sus frutos sabrosísimos.

La huerta da tono de frescura y de verdor al combés de la sierra cordobesa, coronada por las ermitas; ante la distraída mirada del mozuelo se extiende el panorama que tiene en primeros términos á la *sultana de los califas* y que se pierden á lo lejos en campiña feraz, cortada por el Guadalquivir, que, cual arteria llena de plata, brilla entre los oscuros olivares.

Uncido á la noria, un buey de tardo paso con los ojos tapados por esportillas de palma, mueve el pesado armatoste que lanza un chirrido, como un lamento, á cada vuelta de su *linterna de madera*; concierta con esta música el monotonó cantar de la cigarra y la voz del muchacho que arrea al buey, acariciándole con algún puyazo de la aijada.

El cansancio del chico, ese *no sé qué* de poética melancolía y de calma augusta, que flota durante la siesta en el ambiente de los campos andaluces (amén de los preceptos de la técnica del arte), han sido observados con gran fidelidad en el dibujo de nuestro joven amigo Julio Romero, quien, no apuntándole aún el bozo, se ha venido á esta corte, con más alientos que el Cid, á conquistarse á punta de lanza un puesto entre los discípulos predilectos de Apeles; y lo conseguirá, porque Julio Romero es una esperanza del arte patrio.

PESCADOR QUE PESCA UN PEZ...

Completando la locución vulgar anterior, es indudable que *pescador* es el pequeño aficionado que aparece en el grabado que encabeza estas líneas.

En sus ratos de ocio, ó quizás robando algún tiempo á los trabajos ó cuidados á que le tengan sujeto lo humilde de su condición, dedícase á hurtadillas á la diversión que le cautiva. No hay más que ver su carita tan alegre y tan satisfecha cuando contempla, prendido del anzuelo, á su diminuto prisionero, que irá á aumentar el número de los que se agitan en el pequeño cacharro, que á prevención lleva consigo, como ducho en esas lides, y se comprenderá desde luego que su pasión favorita es la pesca. Sus armas se reducen á una caña, un hilo pendiente de ella, y por anzuelo algún alfiler encorvado, en cuya punta pone cuidadoso una miguita de pan que sirva de cebo á la voracidad de los pececillos. Quizá su previsión, aun más que su

pobreza, le haga llevar sus pies desnudos, porque es posible que más de una vez habrá tenido que recordar que «no siempre se pesca á bragas enjutas».

FIN DE SIGLO XVIII Y XIX

Dos tipos de belleza femenina que retratan dos épocas diametralmente opuestas.

La de fines del siglo pasado representa una varonil hija de la revolución y la del presente un tipo de arrogante belleza, lleno de la dulzura que caracteriza á la mujer de esta época.

TRAVESURAS

Espectáculo de sport admirado por varios de los pequeños habitantes de la casa campestre que representa el grabado, y ejecutado por dos de los más atrevidos y traviesos. No hay que advertir que uno de éstos es una encantadora niña. En el cuadro figura además el indispensable falderillo, compañero inseparable de la infancia, y alguno que otro ánsar que sin duda familiarizado con tal género de fiesta, párase á estirar su largo cuello ó sigue su camino rebuscando su alimento en la tierra.

Todos los que presencian la escena, contemplan á los pequeños artistas con cierta admiración viendo su no escasa destreza en el balanceo y su sobra de serenidad para sufrir con la risa en los labios la impresión que no deja de producir en todo el organismo cada cambio de posición en la balanza. ¡Verdad es que la falta de conocimiento del peligro acrecienta la decisión para arrostrarle!



GIBRALTAR

CIVILIAN RACING CLUB

Programa de las Carreras de caballos que han de verificarse los días 7 y 10 de mayo de 1894.

Primer día.

- 1.ª Carrera. Barb Race.—800 pesetas.—Distancia, una milla y cuarto (2.011 metros).—Matrícula, 60 pesetas.—Pesos por edad.
- 2.ª Pony Handicap.—500 pesetas.—Tres cuartos de milla (1.207 metros).—Matrícula, 25 pesetas.
- 3.ª Gibraltar Stakes.—Handicap.—800 pesetas.—Una milla y distancia (1.828 metros).—Matrícula, 40 pesetas.
- 4.ª Gibraltar Handicap.—600 pesetas.—Tres cuartos de milla (1.207 metros).—Matrícula, 25 pesetas.
- 5.ª Polo Skurry.—Handicap.—250 pesetas.—Media milla (804 metros).—Matrícula, 10 pesetas.

6.ª Civilian Racing Club.—Handicap.—800 pesetas.—Para caballos propiedad de los socios del Civilian Racing Club.—Milla y media (2.414 metros).—Matrícula, 25 pesetas.

7.ª Lillyputian Stakes.—Handicap.—800 pesetas.—Una milla (1.609 metros).—Matrícula, 40 pesetas.

Segundo día.

1.ª Carrera. Galloway Race.—Handicap.—800 pesetas.—Milla y media (2.414 metros).—Matrícula, 20 pesetas.

2.ª Pony Scramble.—Handicap.—200 pesetas.—Seis furlongs (1.206 metros).—Matrícula 10 pesetas.

3.ª The Civilian Racing Club Stakes.—Handicap.—1.500 pesetas.—Una milla y distancia (1.828 metros).—Matrícula, 100 pesetas.

4.ª Pony Race.—Handicap.—500 pesetas.—Tres cuartos de milla (1.207 metros).—Matrícula, 25 pesetas.

5.ª Rock Stakes.—Handicap.—500 pesetas.—Tres cuartos de milla (1.207 metros).—Matrícula, 30 pesetas.

6.ª Barb Stakes.—Handicap.—1.000 pesetas.—Dos vueltas al hipódromo (3.582 metros).—Matrícula, 50 pesetas.

7.ª Forced Handicap.—500 pesetas.—Para todos los caballos que hayan tomado parte en las carreras de este *meeting* y que no hayan sido vencedores.—Una milla (1.609 metros).—Matrícula, 20 pesetas.

ESCALA DE PESOS

Españoles. Berberiscos. Egipcios. Arabes.

De 3 años.....	8 st. 2 lib.	9 st. 0 lib.	9 st. 7 lib.	10 st. 0 lib.
4 ".....	9 " 2 "	10 " 0 "	10 " 0 "	11 " 0 "
5 ".....	9 " 2 "	10 " 7 "	11 " 0 "	11 " 7 "
6 " y cerf..	10 " 0 "	10 " 12 "	11 " 5 "	11 " 12 "

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

¡ Á LOS ELEGANTES !

PERFUMERÍA DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO

VICTOR VAISSIER, place de l'Opera, 4, Paris.

Usar sus jabones deliciosos.

Oler sus extractos incomparables.

Gastar sus polvos finísimos.

De venta principales perfumerías y droguerías

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK



Querido enfermo. — Fíjese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.



ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS ó el POLVO ESPIC, 2 fr. la Cajita. Opreiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias. Venta por Mayor : PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20. MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. Exigir esta firma sobre cada cigarrito. Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

- CARLOS DENIS -

4, Rue Manuel, Paris: Unico agente para suscripciones y anuncios franceses

EN LA

CRÓNICA DEL SPORT

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Clorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas píldoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio. **NOTA.** — Estas píldoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas. Exíjase sobre cada píldora el nombre del inventor como en esta marca. **DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES** **PARIS : 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.**

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA
CLOROSIS



DEBILIDAD
CONSUMCION

EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida. Exíjase la Verdadera Marca.

De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por **Ch. Fay**, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS